

Popular-film

Filmoteca
de Catalunya

30
cfs



LONDON FILM PRODUCTIONS

presentará
en breve en

TÍVOLI

a

DOUGLAS FAIRBANKS Jr. y
ELISABETH BERGNER EN



Producción de
ALEXANDER
KORDA, reali-
zador de "La
vida privada de
Enrique VIII".

Un super-espéctáculo a todo lujo,
con espléndidos decorados, un bri-
llante reparto e inmensas multitudes.

Un triunfo de la formidable actriz
europea ELISABETH BERGNER,
encarnando a la gran Catalina, y de
DOUGLAS FAIRBANKS Jr., que en el
papel de Pedro III, el despiadado y a
veces amoroso Zar de todas las Ru-
sias, justamente llamado el Hamlet
ruso, encuentra la más envidiable
oportunidad de su afortunada carrera.

UNA
PELÍCULA
QUE
HONRA
A LA
PANTALLA
PARLANTE

Distribuida por

LOS
ARTISTAS
ASOCIADOS



EL CINE CULTURAL Y LA POLÍTICA ROJA

EN un Estado revolucionario, constituido a expensas del frenético clamor de una multitud ebria de sangre y encaminada a la destrucción, es un problema de máxima importancia saber cómo esta Rusia ha relacionado la política y el cine.

El film soviético es todo un problema de cultura. Es el problema del obrero, el problema del campesino, el problema del ciudadano, el problema de Stalin. El cinema equivale en la U. R. S. S. a la palabra mágica: Cultura!

Atención benévola merece este cinema, en pugna con los métodos capitalistas, y cuyas obras representativas son mantenidas en el ostracismo en los países que, por lo general, repudian los principios de libertad de la política roja.

Este cinema, reflejo de las inquietudes circundantes colocadas hoy por la política rusa en la superficie de la vida social, ha de sufrir la transformación consiguiente. Si antiguamente no existía allí otra industria filmica que los primeros ensayos de reserva y timidez, introducidos por los estudios Ermolieff, Pathé y Russ, algún tiempo después vacíos y ocupados como oficinas administrativas o tribunales, no podía tardar en convertirse en algo candente la opinión de Lenín: «De todos los artes, el más importante para Rusia, es el arte cinematográfico», frase considerada todavía como la piedra angular donde descansa la joven y vigorosa producción marxista.

La guerra sorprende y corta toda colaboración foránea, cuando frente a ella se atisba ya la concurrencia productiva de Francia y Alemania, invadiendo y monopolizando los restantes mercados europeos.

La razón esencial de que se concentrara en el Estado la hegemonía del nuevo arte, habría que buscarla más bien que en el poder destructivo de la Gran Guerra, en las instituciones de subido color imperialista, productores de películas reaccionarias, de arraigado cariz militarista y patriótico.

Después de la guerra se extiende más rápidamente y con más intensidad el formidable poder propagandista del cinema, gracias a que el gobierno de los soviets se sirve de él para la educación de las masas, extrayendo a éstas de los clubs, de las escuelas y fábricas, de las casas de campo y de las «cabañas de lectura», considerando la cinematografía como el arma más eficaz para propagar la causa revolucionaria y la teoría social de sus ideas. Rápidamente se acrecienta el número de instituciones de propaganda; conquista tanto las aldeas como las ciudades, las escuelas como los cuarteles; el propio Estado subvenciona las compañías cinematográficas, estableciendo un monopolio de producción y distribución, el cual orienta y ofrece grandes facilidades para llenar el propósito instrutivo y cultural de los cineastas rusos, no obstante de rendir este género mucho menos dinero que los films ligeros o de aventuras; se crea la Sociedad de los Amigos del Cine-matógrafo; el ejército rojo posee igualmente sus secciones cinematográficas; se organizan expediciones a base de equipos ambulantes, que recorren los distritos más apartados de

la Unión; se instalan cinemas dedicados exclusivamente a la proyección de films de carácter documental o científico, y se nombran comisiones especiales de estudio, compuestas de miembros de los diversos ramos de enseñanza.

Las conclusiones de diversos Congresos responden a la misma finalidad, motivando que se aborde con resolución el problema tan apremiante de dar una protección decidida hacia las novedades pedagógicas, originando así una gran campaña procultura, en la que dará positivos resultados la aplicación del cinema como medio educativo.

La potencialidad del film cultural la abordan antes que los hombres políticos los hombres de letras, los hombres de ciencia y sus mismos realizadores. Entre éstos, el cine docente, tiene en Eisenstein un excelente corifeo: «La finalidad de nuestras películas—decía el animador de «Octubre» y de «El acorazado Potemkin», en 1930, en una conferencia organizada en la Sorbona por el Grupo de Estudios Filosóficos de París—no es ofrecer un pasatiempo ni una distracción ligera. Para nosotros el film es siempre una materia instructiva y cultural...»

* *

En Rusia, la política y el cinema van casi siempre aparejados, y su mutua influencia, a un tiempo artística y económica, afecta por igual a los espectadores y a los gobernantes.

Un arte de exaltación popular, a base de películas documentales y dramas sociológicos, logrados por una juventud apasionada, combativa y revolucionaria, forzosamente ha de ser «tendenciosos». De aquí que actualmente sea la producción roja una de las que más discutidas han sido y por la que se lucha más vigorosamente. El hecho esencial es que nadie ignora que Rusia, movida de una afición auténtica, enderezada hacia una traducción gráfica de la vida, relata con emoción, calor las primeras formas expresivas, profundas y sociales del cinema. Su primera preocupación ha sido franquear las experiencias del Teatro Educativo de Moscou y de las ramificaciones de la Sociedad de Amigos del Cinema soviético, y poner a disposición de los miles de instalaciones cinematográficas en los clubs obreros, de las estaciones ambulantes, de los Kommerz Kinos o de entretenimiento público y de los equipos escolares y militares, películas que pudieran satisfacer su gusto dominante, dejando toda amplitud a la originalidad y al cerebro del cineasta, no obstante de recoger los resultados de tales encuestas.

Uno de los mejores críticos que han estudiado la técnica «tendenciosa» de las películas rusas, define este «vicio» como una de sus mayores virtudes, porque su fin no es embrutecer, sino enseñar; es decir, exponer ideas sanas, útiles, claras, capaces de excitar la sensibilidad y adoctrinar a los públicos. Y es «partidista», porque tiene mucho que decir y otro tanto que construir y orientar.

No es el cine «standard» y petrificado por los convencionalismos del cinema comercial y capitalista, opuesto a los principios de li-

bertad y vacío de ingenio. El valor de su técnica innovadora está en su intensa influencia pedagógica y social. Su filosofía constituye una respuesta a la incógnita de la vida y de la verdad, y también una acrecentada capacidad de expresión y de profundismo. Es un instrumento de reorganización cultural que concilia las dos actividades de enseñar y aprender. Su arte de producir se rige por un plan temático por la Sovkino, de acuerdo con el Comité Central del Repertorio (Sección del Comisariado de Instrucción Pública). Este programa quinquenal, establecido de idéntica forma como si se tratara de cualquiera otra industria, acentúa el carácter educativo y social del cinema entre las masas campesinas y obreras, calculándose aumentado el número de salas escolares hasta 18.833 en la fechatope del 1.º de octubre de 1933. Para aplicar el plan, fijáronse las cuestiones y un programa mínimo y máximo de los temas primordiales sobre lo que habrá de versar este período; facilitándose las realizaciones más vivas y actuales, las ideas del momento.

A la hora actual, la producción soviética se mantiene todavía de su propia sangre, de las experiencias y ensayos que realiza, aunque en las pocas obras que franquearon las fronteras de la U. R. S. S., se puedan percibir resultados y orientaciones que concuerdan en todos los puntos con los principios que cristalizan los públicos de minorías y de predominio entre los intelectuales. En la producción capitalista es esencial la acción, más que la percepción, la reflexión o el sentimiento.

Ahora bien, ¿cómo satisface la producción rusa las necesidades culturales? ¿Cuáles son los caracteres instructivos de sus obras?

Toda producción ha de ser un trabajo social, de colaboración y de ayuda recíprocas, de tal suerte, que pueda despertar firmemente el interés del individuo, sin que aparezca como algo artificioso, sino como manifestación de las necesidades y ocupaciones de la comunidad, del ambiente en que vive dicho ciudadano en su casa, en su barrio, en su taller, en su fábrica, en su campo, en su cuartel, en su pueblo o ciudad. Sólo así tendrán las películas un valor positivo y de interés para él.

En cuanto a la organización productiva, puede considerarse desde los puntos de vista: a) como dramas sociológicos; b) como actividad y enseñanza documental, especial, concreta, como una prolongación de la escuela.

De deternos en la clasificación primera, parecería apartarnos de la finalidad de esta crónica, mientras que la segunda encaja mejor, está más cerca de ésta que del matiz sociológico directo.

Atentos a este gran impulso no podemos dejar tema tan interesante con un simple esbozo, y a pesar de que adopta numerosas formas, prometemos dejarlo pendiente para otra ocasión, con el tiempo preciso de consultar unas notas documentales, al objeto de lograr un ensayo lo más completo dentro de la insuficiencia de la materia.

JESÚS ALSINA

"MADAME BOVARY", JUZGADA POR SU INTÉPRETE

VALENTINE TESSIER me mira con su rostro espiritual y sensible: —¿Hablaros de mi interpretación de Madame Bovary? Me molestáis terriblemente. Yo puedo sentir un personaje, pero hablaros, no sé. No debiera sorprenderos. Los actores estamos acostumbrados a expresarnos con las palabras de otros. ¿Qué os diré? ¿Que salgo peinada de tres maneras distintas? ¿Que he vestido a la hija «du pere Roualt» de tal o cuál manera? No, esto no tiene ningún interés. Lo que aquí importa es lo que pasa en el «interior». Pues hablamos aquí de mi personaje, que no puede comprenderse, sino que tiene que comprenderse... encarnarse.

—Soy a primera vista la mujer descrita por Flaubert? —Aquella chica de pelo oscuro, con los «bandeaux» negros, que de tan lisos parecían de una sola pieza? —Con los ojos castaños, pero que parecían negros por las pestañas tan largas que los sombreaban? No, evidentemente, no; soy rubia, llevo el pelo corto, mis ojos son claros; en fin, soy más «Normanda» que Madame Bovary. —Entonces, qué? —El truco? —Creéis que esto es lo primordial? Lo esencial consiste en esforzarse en ser «Madame Bovary»; serlo interiormente, identificarse con ella.

Así es que, hablaros ahora de mi interpretación, es hablaros sencillamente de la heroína de Flaubert...

Hablemos de ella, ¿queréis?

Un momento. Valentina Tessier cierra los ojos.

—Veis... Emma Bovary..., puedo deciros que he vivido en ella durante muchos meses. Ahora el film ha terminado; ya estoy libre de mi personaje, me escapé; y me pides que vuelva a entrar en él? No es tan fácil como creéis. Probemos.

Valentina Tessier se concentra, resume sus ideas, la obsesión la invade.

—Madame Bovary. —¿Qué es en realidad? Una hija de unos campesinos que ha cometido el error de educarse como una burguesa, y que impulsada por deseos nuevos mira de elevarse aún más, sin llegar nunca allí donde quiere. Es un ser bastante vulgar, no muy brillante, en el fondo campesina, aunque aparece llena de pose y de reserva. Por el hecho de galopar por el bosque el lado de Rodolfo cree ser una heroína de Walter Scott. En realidad, ella es incapaz de sentimientos superiores; todo lo comprueba: su vida y su muerte. —Es ella del todo responsable? No, ciertamente, no. Ha subido de un ambiente demasiado bajo, y su naturaleza, bastante mediocre, no ha llegado a triunfar ni de la atmósfera debilitante de la provincia ni de la fatalidad. Porque debemos añadir esto. Este provincialismo que dirige sus aspiraciones, encoge el horizonte de sus deseos. La fatalidad, que la pone delante de hombres vulgares: su marido, sus amantes y hasta el cura a quien ella se confía, y que no comprende sus tormentos. Esta heroína la encontramos cada día en la calle, por la ciudad y en el campo; su drama es un drama eterno y cotidiano; se reproduce, con ligeras variaciones, en todas las categorías sociales. Y si se ha sentido la necesidad de crear la palabra «bovarismo», es porque este malestar que hizo sufrir a la mujer del oficial de sanidad, escapaba de los límites de su propia personalidad. Por esto me ha parecido muy bien pensar que, a pesar del respeto casi supersticioso que rodea y con el que debe rodearse un personaje tan célebre, habían en el mundo innumerables «Madame Bovary», y que quizás hubiera alguna dentro de mí misma...

Valentina Tessier me mira y sonríe casi tímidamente, como excusándose. Después termina.

—Yo no soy quien puede juzgar mi trabajo, ni quien puede saber si daré a los espectadores las imágenes que tienen derecho a

esperar. Además, siempre he dudado y siempre he tenido necesidad de un hombre que supiera guiarme y tranquilizarme. En el «Vieux Colombier», había «Copeau». En la «Comédie», Jouvet. La suerte me ha mimado, ¿no? Para mi debut en la pantalla he tenido la fortuna de caer en las manos de Jean Re-

noir, felizmente. Porque añadid a la delicada tarea de hacer vivir un personaje tan complejo y tan conocido, las dificultades inherentes a una técnica que para mí es completamente nueva, y comprenderéis que es una realización peligrosa. Si no he fracasado lo deberé a él, a su paciencia, a su comprensión, a su talento.

Podemos sin dificultad poner crédito en esta bella e inteligente artista. —¿Qué diablo sería que ella no nos rindiera el ciento por ciento del crédito que ahora le presta nuestra admiración?

RUSIA, NUEVA MECÀ DEL CINEMA

Se puede decir que los cineastas, y en mayor grado los críticos, están divididos en dos partes: los que no creen en el cine ruso y los que creen en él. Claro es que los críticos, casi siempre en manos del empresario, no tienen por qué agradecerle nada al cinema soviético. —Cuántos films rusos se proyectan al año en España? En 1933 tan sólo uno por cuenta del empresario. Los demás han sido proyectados por cuenta de cineclubs que—esta es la realidad—no pagaban al crítico por un anuncio en el periódico.

Francia, América y Alemania se han disputado un puesto de honor en la historia del cinema. Podemos decir que cada una lo ha conseguido en diferente época. Inglaterra se lanza al asalto de este puesto. Para ello pone todos los medios. Construye estudios grandiosos, gasta millones de libras y paga directores extraños. Nosotros, que creemos en el cine arte, no podremos creer nunca en el cinema inglés, que en sus comienzos sigue el camino del cinema norteamericano en la época de su decadencia. Pero Inglaterra es una nueva fuente de ingresos para el crítico, que ya ha declarado las excelencias y el porvenir risueño que aguarda a sus films.

—Y España? —Qué porvenir aguarda a España? Desastroso. Carente de elementos directivos de inteligencia, su porvenir no puede ser otro. El cinema español ha nacido

viejo, hastiado. El crítico no cree en él nada más que cuando interviene en él algún «gran comediógrafo», que casi siempre suele ser el peor. Pero nosotros todavía creemos en él. Desde luego, mucho más que en el inglés. Entre tantas películas inglesas proyectadas en Madrid, sólo una nos ha parecido un poco aceptable: «La vida privada de Enrique VIII», y para eso de un director germano. Cualquiera de estas tres películas españolas, «La bodega», «Los claveles de la virgen» o «La aldea maldita» ha sido muy superior a cualquier film inglés, exceptuando el anteriormente citado. Y últimamente nos ha dado grandes esperanzas «Susana tiene un secreto», mejor que la mayoría de los films americanos que pasan en nuestras salas.

América y Alemania en decadencia, Francia sin prosperar lo prometido con el advenimiento de René Clair; Inglaterra y España en embrión. Hoy por hoy, si nosotros hemos de creer en un cinema, hemos de creer en el ruso. La historia del cinema ruso en España ha sido corta, pero magnífica. Eisenstein, Poudowkin, Roon, Dziga Vertov, Dovjenko, Turin, Elk, Trauberg, Petroff-Bitoff... Ahora tan sólo llegan a nosotros films alemanes o franceses dirigidos por algunos cineastas soviéticos. Fedor Ozep, tan admirable en sus dos films, rodados, respectivamente, en Alemania y en Francia: «Karamasoff el asesino» y «Noches de gran ciudad». Granojolsky, la esperanza, en «La canción de la vida» y, realidad, en «Las 13 maletas del señor O. F.»; y, por último, Tourjansky, el creador de «Wolga, Wolga», que últimamente nos ha mostrado de lo que es capaz el arte en «El ordenanza». Y no olvidemos a Czarewitch, que infundió vida de ensueño a sus marionetas en nueva concepción del séptimo arte.

A la hora de las aproximaciones diplomáticas, América envía a algunos de sus directores—rusos y no rusos—a la U. R. S. S. Alguien dirá que es para rodar films de ambiente soviético. Nosotros que no creemos en la escrupulosidad de los americanos, que no dudaron en rodar dos versiones de «Carmen» sin la menor idea de lo que era España, y que por intermedio de Cecil B. de Mille nos han presentado como píquemeos a los mismos enanos deformes en «El signo de la cruz», que ya antes nos había presentado Van Dyck en su «Tárzan», no podemos creer que manden a Lewis Milestone y a Mervyn Le Roy tan sólo para hacer ambiente. Nosotros creemos que América, que está en decadencia, busca una nueva fórmula, y esta fórmula no es otra que la mejor: aprender.

América intercambiará films con Rusia, América manda sus directores a la República de los Soviets. América ha reconocido a la hora de las verdades, la supremacía de un cinearte sobre un cinecomercio.

Y ahora es Rusia la nueva Meca del cinema.

J. G. DE UBIETA



Peluquería para Señoras

PERMANENTE ONDULACIÓN

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

*

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. L.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 18754

Una revista bien informada, de amena lectura, de presentación magnífica... Eso es "Popular Film".

Figuras
de
Hollywood

RICHARD WALLACE

MUCHAS veces los hombres encuentran el buen camino en la vida, su carrera apropiada, por un proceso de selección.

Primeramente siguen uno o varios caminos equivocados. Como ha dicho Oliver Wendell Holmes, los hombres fracasan si en su juventud no han cometido bastantes equivocaciones.

Richard Wallace cometió muchas. El realizador de «La máscara del otro», film de los Artistas Asociados, cuyos protagonistas son Ronald Colman y Elissa Landi, tomó el megáfono como decisión relativamente tardía. Fué elegido para hacer revivir en la pantalla la emoción y palpitante interés del famoso y popular melodrama «The Masquerader», que brinda a Colman la oportunidad de realizar una gran creación, encarnando a una doble personalidad, debido a la reputación que se había labrado al dirigir tan bellos films como «Seven Days Leave», «Tomorrow and tomorrow» y «Shopworn Angel», reputación realmente sólida, pero imprevista. Fué un accidente de su carrera.

Al principio, Wallace quería ser médico. Pasó su juventud trabajando en la ciudad de Sacramento, ahorrando dinero para ingresar en el Rush Medical College, de Chicago. Dos años en las aulas, laboratorios y clínicas, le convencieron de que había equivocado el camino, y regresó a California.

En Los Angeles fué nada menos que empresario de pompas fúnebres, y se dedicó a efectuar embalsamamientos. Su negocio prosperó, pero a medida que aumentaban sus ingresos, crecía su descontento. Deseaba

• popular film •



ba escribir y creía que el género cómico sería el más apropiado para él, de modo que se procuró un empleo en los antiguos estudios de Mack Sennett.

Durante la guerra mundial sirvió en «Signal Corps detachment» al lado de Lewis Milestone, Victor Fleming y Joseph von Sternberg, filmando, de manera insuperable,

las diferentes fases del bélico conflicto.

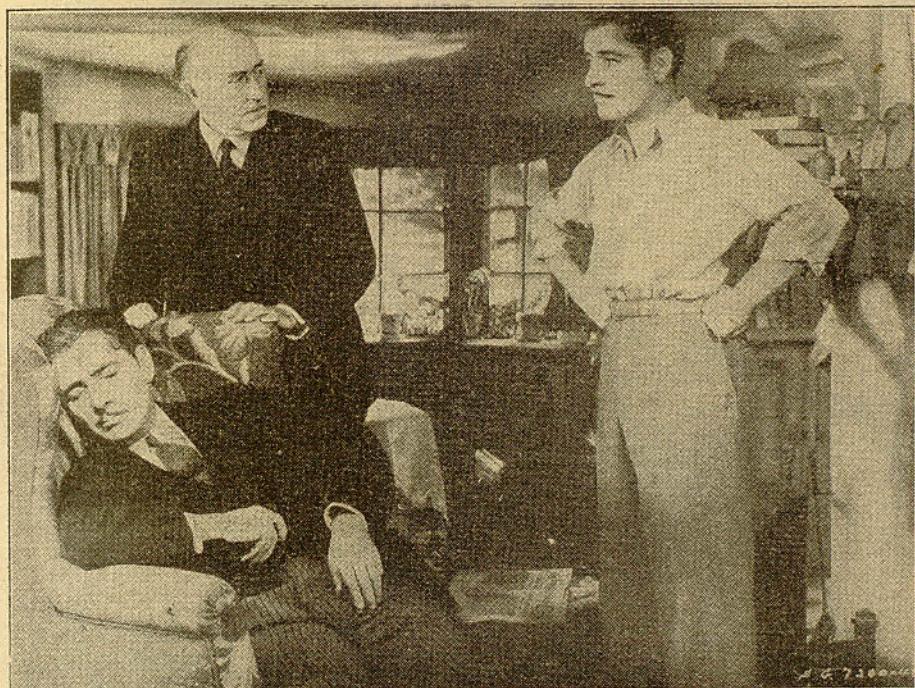
A su regreso a California, reanudó su amistad con el malogrado Richard Jones, que dirigió a Ronald Colman en «El capitán Drummond». Jones le proporcionó un nuevo empleo como cortador de películas, y después como director de films cortos de uno y dos rollos. Wallace trabajaba con éxito en su misión directorial, pero nadie le creía cuando afirmaba que sabía escribir.

Dirigió a Mabel Normand en «Raggedy Rose» y a Corine Griffith en «Syncopating Sue». Continuó acrediitándose como buen director en «McFadden's Flats» por la pareja de cómicos Charley Murray y Chester Conklin, y después en «The Poor Nut» y otros films. Cuanto más sólida era su posición como director, más remota era la posibilidad de que escribiese una sola línea, de modo que Wallace abandonó sus comedias.

Decidió, pues, dedicarse a cosas serias. La primera fué «The Shopworn Angel». El público mundial se apasionó por su sencilla y hermosa novela de amor que tuvo un éxito record. Suministró otro triunfo a Chevalier con «La canción de París» y mereció la atención de los mejores críticos por la dulce y conmovedora simplicidad de su «River of Romance».

Siguieron otras películas, una tras otra. «Seven Days Leave», basada en la obra de J. M. Barrie, «The Old Lady Shows Her Medals», «The Right to Love», «Seven Days Leave» y «Tomorrow and Tomorrow».

«La máscara de otro» es el segundo film hecho por Ronald Colman durante el año que acaba de terminar, producido por Samuel Goldwyn con posterioridad a «Su único pecado», y el eminent actor inglés es secundado en él por la bella e inteligente artista Elissa Landi.



La luna de miel de Conrad Veidt

Los astros de la pantalla son verdaderamente esclavos de las exigencias de los grandes productores; ni aun para disfrutar una luna de miel logran librarse de esta tiranía.

Conrad Veidt contrajo matrimonio en Viena el 25 de marzo de 1930 con una señorita de la buena sociedad húngara, llamada Lily Praeger, y el viaje de novios consistió en trasladarse a Londres para comenzar el rodaje del famoso film de la Gaumont British, «Yo he sido espía», en el que encarna el papel de comandante de hulanos

prusianos, enfrente de Madeleine Carroll, en el de la espía Marta Cnockaert.

Lo que no dicen las crónicas es si la recién casada Lily vió con buenos ojos que en

NUESTRA PORTADA

En nuestra portada, la bella artista española Raquel Rodrigo, protagonista de la inmortal obra del maestro Vives, «Doña Francisquita», de la Ibérica Films.

En la contraportada, Johnny Weismuller y Maureen O'Sullivan, en «Los nietos de Tarzán», de la Metro-Goldwyn-Mayer.

plena luna de miel su adorado Connie hiciera el amor de forma tan expresiva a la atrayente rubia Madeleine.

Para las solteras inglesas consistió una viva contrariedad el matrimonio de Conrad, conocido entre ellas con el diminutivo cariñoso de «Connie». Tal se desprende de un suelto publicado por la revista «Eva», que dice textualmente:

«Muchachas: Connie Veidt llegará el jueves para empezar a trabajar en «Yo he sido espía», para la Gaumont-British. No sabemos todavía si le acompañará la recién casada señora de Veidt. Por si acaso, contened vuestro entusiasmo, muchachas.»

Un film sensacional en el
CINEMA CATALUÑA

Una obra extraordinaria de Abel Gance



En este film se revela una pequeña y formidable artista, Gaby Triquet, que hace enternecer a las personas sensibles.

Si a Vd. le gustó "Del mismo barro"; si se conmovió con "La mujer X", vaya a ver

"Mater Dolorosa"

Cada año un film dramático y profundamente sentimental; este año es el de "Mater Dolorosa", el film pasional de los celos.

"PARECE QUE FUÉ AYER"

Intérpretes: John Boles, Margaret Sullivan, Billie Burke, Reginald Denny y 90 artistas más y 4.500 extras. - Dirección: John M. Stahl.

Histórica abreviada

El día 29 de octubre de 1929, a las diez y media de la noche, diez y seis millones de acciones cambian de manos en la Bolsa de Nueva York. Todo es confusión en las oficinas de la Wall Street. Los valores descienden de tal manera, que las cintas que marcan las cotizaciones no corren lo suficiente para registrar las depresiones. Una catástrofe se cierne sobre los capitalistas, y ocurren multitud de quiebras bancarias y de suicidios.

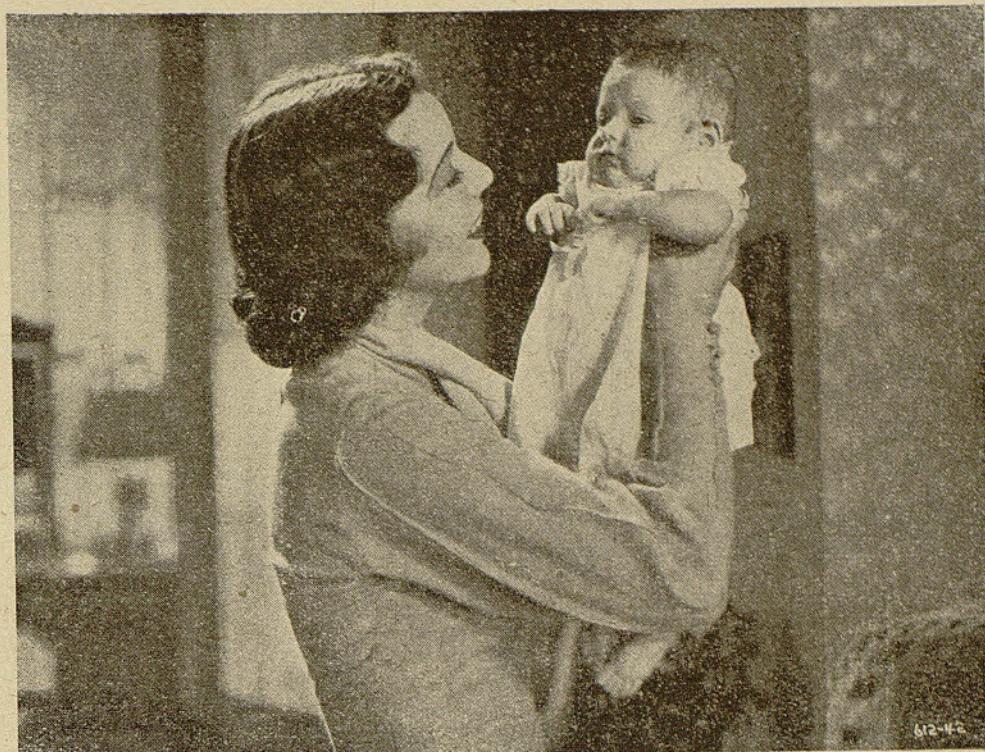
En el departamento de su tía Julia Warren, Mary Lane está acompañada de su hijo Jim, de once años, quien ha llegado de la academia militar con permiso de vacaciones de Navidad. Mary escribe una larga carta dirigida a James Emerson, prominente financiero y sportman neoyorquino.

En el mismo día trágico, en la casa de Emerson, la esposa de este atiende a sus invitados en una fiesta. Innumerables potentados de la industria y de la banca discuten la depresión de valores, esperando impacientes la llegada de Emerson, que representa en la bolsa a algunos de ellos.

En la misma casa se halla Scott Hughes, el amante de Phyllis, quien igualmente espera ansioso noticias de la catástrofe. Leticia, la amiga íntima de Emerson, espera con impaciencia la llegada de éste, quien vela por sus valores. El matrimonio Emerson, es, pues, poco avenido.

Por fin llega Emerson de la Wall Street y confirma a sus huéspedes los serios rumores que les preocupan. Personalmente, James Emerson queda completamente arruinado, como todos sus amigos. Abandona la reunión, y en su biblioteca busca el revólver para suicidarse. Al disponerse a cumplir su fatal resolución, observa sobre su escritorio una carta acabada de llegar de Mary Lane, contándole sus sufrimientos durante doce años.

Ahora nos encontramos en 1917, en el Estado de Virginia. Emerson es teniente en el regimiento 309 de Infantería del campa-



Margaret Sullivan en "Parece que fué ayer", de la Universal.

mento del Sur, preparado para embarcar hacia el frente europeo. En el Virginia Country Club se celebra un baile de oficiales, y Mary Lane es una de las muchachas comisionadas para recibir a los oficiales. Emerson, que le había sido presentado dos años antes en una fiesta, no la reconoce ahora. La muchacha baila con él, y en los jardines hay un tierno idilio y comentarios del pasado y del porvenir.

Mary, que es muy ingenua, le confiesa que está enamorada de él desde hace dos años. Durante la interesante plática se internan en el bosque, y pronto se encuentran en brazos uno del otro, mientras el tiempo pasa veloz. Cuando regresan a la sala ya no hay nadie y se despiden hasta el sábado, diciendo Emerson que de todas maneras la verá antes de embarcar.

El martes siguiente una amiga de Mary avisa a ésta de que los regimientos se marchan del campamento cumpliendo órdenes recibidas. Mary corre a la estación para ver

si logra despedir a Emerson, pero el tren del regimiento 309 ha partido hace una hora ya. Desesperada y triste Mary regresa a su casa.

Algun tiempo después, Mary espera un hijo, y para evitar reclamaciones de su familia, parte para Nueva York con su tía Julia Warren, a la que pide amparo. Julia la recibe con los brazos abiertos y trata de infiltrarle el valor suficiente para que sopore con resignación su desgracia, prometiéndole que le proporcionará trabajo para que se sostenga dignamente con su hijo.

El mismo día del armisticio nace el hijo de Mary, que vive regocijada ante la idea del regreso del padre. Mary trabaja en la casa de modas de su tía Julia.

La enamorada joven espera con ansia el regreso de las tropas, y presencia, llena de emoción, el desfile del regimiento 309, al que sigue por las aceras con el afán de descubrir a su amado. Al llegar a su destino, la tropa rompe filas, y Mary ve a Jimmie abrazado y besado por todas sus amistades, hasta que ella también se atreve a estrecharle su mano, sin que él dé muestras de reconocerla. Mary ve que Jimmie sigue apretado por sus conocidos, se marcha a su casa, anegada en profunda decepción.

Pasan los días dedicada al trabajo y cada mañana renace en ella la esperanza de ver a Emerson o encontrarlo para provocar una explicación. Todo es inútil; Emerson no aparece por sitio alguno.

Así transcurren semanas y meses, hasta que Mary confiesa a su tía que está decidida a buscar a Jimmie. Pero Julia le muestra un periódico con la noticia del matrimonio de Emerson, el cual ha partido para Europa en viaje de luna de miel. ¡Demasiado tarde!

Llega el 1928, diez años más tarde. El día último del año 27, o sea próximo a la festividad de Año Nuevo, Emerson va a salir de su despacho cuando le entregan un telegrama que dice: «Mis sinceros deseos por su prosperidad y felicidades en el próximo año que entra», y firma: «Una que no le olvida». Emerson viene recibiendo ese telegrama todos los años invariablemente. Pero siempre ha creído que se trataba de una broma.

Julia vende a Mary Lane su taller de modas, que ésta desarrolla muy bien, hallándose satisfecha de ver a su hijito, que viene a pasar las Navidades a casa. Julia se ha casado y sigue en casa de Mary con su esposo. David Reynold hace el amor a Mary desde hace tiempo, pero la joven madre no le da



612-70

esperanzas. Hoy David dice a Mary que no debe transcurrir más el tiempo sin que consienta en casarse con él. Ella le promete, al fin, que a las doce de la célebre noche le dará la respuesta. Juntos organizan un paseo y se van a celebrar la entrada de año al Hotel Regis, quedando el niño Jim en la cama. Entre un grupo de amigos, en una mesa cercana, Mary descubre a Emerson. Complacido, él comienza un flirteo que termina mandándole una serpentina con una declaración que dice: «Deseo hablarle, ¿quiere salir?». Emerson se levanta y Mary le sigue. El le dice que será mejor hablar en un piso que él tiene amueblado y ella le sigue.

Mary pasa la noche en un nuevo flirteo, sufriendo lo indecible; noche gloriosa y llena de aventuras que le deja otro grato recuerdo para toda su vida cuando al día siguiente regresa a su hogar y ve a Jim, su hijo. A Emerson, que no la reconoció, ni le dió su nombre, dolorida por su sino.

En su casa, Mary se encuentra con David, al que confiesa que ha pasado la noche con el padre de su hijo y que no podrá amar a ningún hombre más que a él.

Ha llegado el mes de octubre de 1929. Mary había escrito a Emerson en el lecho de muerte, y éste leyó después de su ruina económica, cuando se hallaba en disposición de suicidarse, sus últimas líneas: «Cuando leas esta carta, no me encontrarás, pero ve-

rás a tu hijo». Emerson comprende hoy sus muchas incógnitas anteriores, y ante él se revela el gran amor de la que él creyó una simple amante. Conmovido, piensa en el hijo, que con tantos sacrificios ha criado aquella mujer heroica, sacrificando lo mejor de su vida.

Arrepentido de su idea de suicidio, comprende Emerson que le queda en la vida algo por hacer. Su pequeño hijo precisa de sus fuerzas y cuidados. En estos pensamientos entra Phyllis, la esposa de Emerson, y éste le anuncia que deja el hogar: «Algo ha sucedido que me obliga a marcharme de esta casa; puedes irte con tu amante.»

Emerson corre a la casa de Julia Warren y encuentra a su hijo Jim, al que abraza con frenesí; llorando ambos cuando recuerdan a Mary, ya muerta, a causa de su dolencia del corazón. Jim, al saber que se encuentra en presencia de su padre, le enseña todas las medallas que lleva ganadas en la Academia, y Emerson saborea a gusto los orgullos de su hijo. Los planes para crear una nueva felicidad se abren en su cerebro. Promete a Jim llevarlo a hacer un viaje alrededor del mundo en premio a su aplicación y a su amor por su madre enterrada, ante cuyas fotografías derraman nuevas lágrimas ambos seres, objetos del amor sublime de Mary Lane, cuyo destino abre llagas en el corazón humano.

Otra gran producción de London Films:

“CATALINA DE RUSIA”

Espléndido reparto de la última producción de London Films, «Catalina de Rusia», comprende a Douglas Fairbanks, Jr., Elisabeth Bergner, George Grossmith, Flora Robson, Joan Gardner, Diana Napier, Irene Vanbrugh, Clifford Heatherley, Judy Kelly, Gibb McLaughlin, Dorothy Hale y Ralph Truman.

Douglas Fairbanks, Jr. interpreta el máximo papel de su carrera, encarnando al zar Pedro, quien se convierte de joven egoísta y excéntrico en un desequilibrado y a veces fanáticamente cruel emperador. Catalina puso fin a su breve reinado de seis meses, haciéndole asesinar y sucediéndole en el trono para ser «Catalina de Rusia».

Elisabeth Bergner, de quien Charles B. Cochran ha dicho que si se vierá obligado a realizar la difícil tarea de hacer una lista arbitraria de modernos gigantes, diría que la más grande artista «auténtica» del mundo es Elisabeth Bergner, que encarnando a Catalina la Grande realiza la mejor creación de su brillante carrera.

Además de la alta calidad de la interpretación de este film, le prestan gran valor la magnificencia de los decorados dibujados por Vincent Korda, y los sumptuosos vestidos y uniformes creados por John Armstrong, que dibujó los vestidos de «La vida privada de Enrique VIII».

«Catalina de Rusia» ha sido dirigida por el doctor Paul Czinner, producida por Alexander Korda para London Films, y es distribuida por los Artistas Asociados.

Slim Summerville

El actor admirable Slim Summerville se dedicaba a los diez años al contrabando. Pronto comprendió que su oficio era ilegal. Su padre lo había mandado al Canadá con su abuela a la muerte de su madre, y con los céntimos que le dejó para el viaje, el larguirucho muchacho se tomó unas copas de aguardiente en la frontera. El padre de Summerville era maquinista de un expreso yanqui, y con tal motivo Slim pudo viajar gratis de pariente a pariente durante su infancia. Incluso, sin saberlo su padre, los amigos de éste transportaban al muchacho cada vez que éste quería. En Oklahoma Slim estudió tres años en la escuela, y de allí una bella mañana salió, hastiado, para El Paso, en la pequeña villa de Tucumcari, en Nuevo México. Un día, Slim comprendió un nuevo viaje con un maquinista conocido, y tras largo tiempo de ausencia de su padre, otro maquinista le entregó un billete valedero para un desayuno. Cuando Slim miró el dorso del billete de aquel generoso maquinista leyó: «T. R. Summerville», es decir, que era de su propio padre, quien no le había conocido. Slim hace unas escenas admirables en «Hubo que casarlos».

Ya no mira Hollywood a los productores ingleses con el desprecio benevolente de hace algunos años. Inglaterra es probablemente el país en que más ha progresado la industria cinematográfica en los últimos años. Consciente de ello, Hollywood está iniciando un abierto intercambio con los productores ingleses. Un grupo de los grandes estudios, que tiene en sus anaqueles los derechos de novelas, dramas y argumentos por valor de veinticinco millones de dólares, ha comenzado a vender algunos de ellos a Londres. Paramount, por ejemplo, cedió ya a Gaumont los derechos de «Sara y Sorrel», «Bella Donna» y «Underworld». Barber Bros ha firmado un convenio con ciertos productores ingleses para cederles los servicios de actores, escritores y directores en los meses del año en que permanezca cerrado el estudio de Hollywood, o sea en marzo, abril y mayo.

Una nueva era de belleza

Un nuevo tipo de mujer bella se esparce hoy por el mundo entero. Es una hermosura distinta, que sobresale de las demás, muy original y muy moderna, que lleva un «caché» propio, por el uso de los célebres

POLVOS DE ARROZ

RISLER

Una Belleza Risler (una mujer que hermosea su rostro con los Productos RISLER), es aquella que a todas horas, de día y de noche, ostenta un cutis fino, suave, mate y afelpado, sin brillantez ni grasosidad y sin tener que recurrir a un constante maquillaje. Una sola aplicación de los famosos POLVOS DE ARROZ «RISLER» basta para todo el día y es suficiente para que Vd. sea también Una Nueva Belleza Risler.

THE RISLER MANUFACTURING Co. New York - Paris - London.

N.º 836.



cuatro
bellezas

de la
Fox.

LA FAMA VALE LA PENA DE CUANTO SE LUCHE PARA CONQUISTARLA

por MAE WEST

MUCHAS personas que sólo me conocen por haberme visto en las películas creen que yo me hice famosa de golpe y porrazo; algo así como llegar a Hollywood y que la celebridad, como un hada de estos tiempos, me tocase con su varita de virtudes para que de la noche a la mañana me viera aclamada por el público.

La verdad de los hechos es muy otra.

Lo que he logrado no ha sido obra de la casualidad, sino de mi propio esfuerzo. Desde que era niña ambicione hacerme un nombre. Tenía apenas cuatro años y medio cuando me presenté por primera vez ante el público. Desde entonces, sea que trabajara en números de variedades, en comedias musicales o en obras escritas por mí misma, mi voluntad se ha dirigido siempre a un mismo fin: triunfar.

No puedo contar, como otras artistas, lances extraordinarios. Nunca me tocó pasar un día sin probar bocado o no tener dónde pasar la noche. Pero sí puedo decir que en más de una ocasión he trabajado veinte

horas de las veinticuatro de cada día.

He ensayado a veces durante doce horas seguidas, y en terminando el ensayo, he seguido horas más pensando en lo ya ensayado, improvisando, corrigiendo, procurando de cuantas maneras se me ocurrían mejorarlo.

He aceptado críticas de personas que trataban de acabar con mi originalidad.

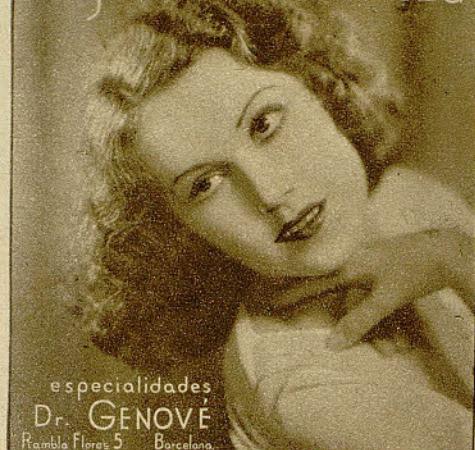
He sacrificado a mi carrera el matrimonio, la vida de diversiones, los viajes; porque mi



Filmoteca

de Catalunya

Higiene Salud Belleza



especialidades

Dr. GENOVÉ

Rambla Flores 5 Barcelona

La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicílica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

Jabón y polvos Nerolina

carrera llegó a fascinarme, a presentármese, digámoslo así, como una novela muy interesante, en la cual apenas concluído un capítulo, se siente nueva curiosidad por ver qué ocurre en el que le sigue.

Hasta me ha tocado ir a la cárcel por unos días a causa de mi resolución de presentar en el teatro la vida y el amor tal como yo los entiendo. Eso ocurrió hace siete años, cuando mi drama «Sexo», que hoy parecería tal vez un poco soso, puso fuera de sí a las autoridades de Nueva York..., cuando ya hacía dos años que se estaba representando diariamente.

He sido víctima de censuras, muchas de ellas injustas; se me ha acusado de ser una corruptura de la moral pública.

Pero de todo esto hace ya mucho tiempo y pertenece ya a lo pasado.

No me pesa nada de lo que he hecho, nada de lo que he sacrificado ni de lo que he decidido a fin de cultivar mi talento. Todo ello estuvo bien empleado, y de verme de nuevo en las mismas circunstancias, haría lo mismo.

Una sola pena tengo, y es que cuando se estrenó mi película «Lady Lou», mi madre, que tanto me supo animar en los comienzos de mi carrera, no pudiese verla conmigo. Ella murió hace varios años.

No digo que la voluntad lo pueda todo, pero sí sé decir que nada de lo que yo he logrado ha sido obra de la casualidad. Todos mis actos se han ordenado lógicamente hacia un fin; ninguno de ellos ha sido una improvisación.

Hasta la moda de qué se dice que soy inventora o renovadora, esa que se puso en boga después de exhibirse en París «Lady Lou», que duró diez meses seguidos en el cine Raspail, obedece a un deseo que tuve desde niña, cuando admiraba los trajes de Lillian Russell, en los cuales aparecían reali-

zadas las curvas. Ese deseo, vivo en mí por muchos años, fué el que me hizo indicar el modo cómo debían arreglarse los trajes que llevó en «Lady Lou».

La fama, con todo, tiene algo terrible, y es que quien la alcanza tiene

que sostenerla. Dormirse sobre los laureles es despertar en el fracaso. Por esto es por lo que trabajé con más ahínco en «No soy un ángel» que en mi primera película; por esto mismo trabajaré todavía más en «No es pecado», que será la próxima.

MAE WEST, MUJER ESCÁNDALO

Su nacimiento tuvo lugar en Brooklyn. Su padre era boxeador. A los ocho años deñase golosa ante los escaparates de golosinas y de helados. Desde entonces, estatura opulenta, no se ha sujetado jamás a ningún régimen para adelgazar o conservar la línea. Hace algunos años fué despedida del music-hall a causa de su famoso contoneo de caderas, que hizo sensación en «Lady Lou».

Y ahora llega Mae West al cine magnífica y sensual, desbordante de formas opulentas, picaresca y provocativa, en el momento crítico en que los hombres habían casi olvidado la verdadera figura de la mujer para no admirar sino a las modernas criaturas, delgadas, etéreas, casi transparentes, casi inexistentes. Soplos de femenidad, rubios fantasmas, producto del gusto desviado de una sociedad decadente.

Y Mae West llega, ardiente como una llama viva, con sus brillantes, sus trajes llamativos, su cinismo y su corte de escándalos. Es una sana locura que sin duda ha de contagiar a los espectadores que vayan a admirarla. Ella cultiva la extravagancia y duerme en un lecho inmenso que afecta la forma de un cisne. En vez del moderno pijama de aire masculino, sus noches se envuelven en sugestivo deshabillé de encaje negro, ante un espejo que lleva sus armas y su divisa impudica: «Mae West-sexo-diamantes». Pues esto es lo que ella ama en la vida y lo dice bien alto: el amor y los brillantes. De aquí que sus dos grandes triunfos teatrales fueran «Lady Lou», que en las tablas se titulaba «Lil de los brillantes», y la famosa revista «Sexo», tan atrevida, que le valió quince días de cárcel por ultraje a las buenas costumbres.

Las mujeres celosas le llaman gorda y vulgar. Tal vez lo es... sin duda..., pero los hombres la adoran, y, por lo tanto, ella tiene razón.

—Se ha dicho de mis papeleras, de mí misma, que eran un escándalo. ¿Por qué? El «sex-appeal» es una ley de la naturaleza, ¿verdad? Y no sé por qué una mujer tiene que contestar el *no* cuando piensa que *sí*.

—Pero usted ya sabe lo que suele decirse... Cuando se hace el amor a una señora, si responde que *no*, es que *puede ser*; si contesta que *puede ser*, quiere decir que *sí*, si dice que *sí*... no es una señora.

—Pero yo — contesta altiva Mae West — no soy una señora y de ello me enorgullezco. Que

se diga de mí que soy una vamp, una cualquiera, aunque sea, todo lo permito. Pero que no digan que soy una lady, una señora...

Diablo de mujer... Se dice que va a misa todos los días—cosa que ella niega—y que compone sus canciones y escribe sus obras sin haber ido jamás a la escuela, como quien dice. Instintos desenfrenados, vanidad, sensualidad y personalidad desbordantes. Podrá ser odiosa o adorable, como se quiera, pero nunca indiferente.

—¿Es usted verdaderamente tan peligrosa como parece en la pantalla? —le preguntó cierto día un joven periodista que pecaba de ser un poco tímido.

Mae se reclinó en el sofá, entorno los ojos,

ofreció los labios en su bello gesto de hermosa bestia enamorada y dijo:

—Siquieres probarlo...

Se asegura que el joven periodista está corriendo todavía.

PERFIL DE LONA ANDRÉ

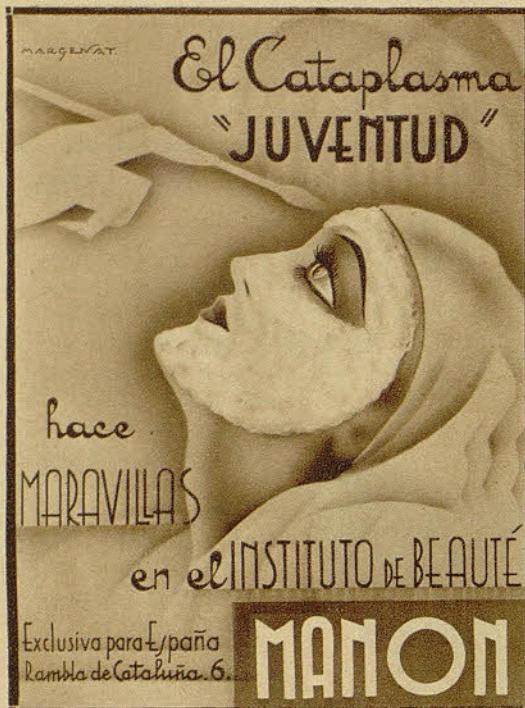
Nació en Nashville hace diez y ocho años. Fué una de las que más se distinguieron en el reciente concurso de la Paramount para elegir la «mujer pantera». Su verdadero nombre es Lona Anderson. Estatura, un metro cincuenta y siete centímetros. Peso, cincuenta y un quilos. Cabellos, rubio oscuro. Ojos, azules. Le gusta cocinar y coser. Detesta el hígado y las berenjenas.

Lona André pasó sin transición de colegiala a actriz de cine.

Cuando se anunció el Concurso de la Mujer Pantera, Lona, lo mismo que muchas de sus amigas, comentaron el caso. ¿Quién sería la afortunada que saliera vencedora? A ninguna, y a Lona menos que a nadie, se le ocurrió que bien podría ser una de ellas. En cambio, a la mamá de Lona sí le pareció que no tendría nada de particular que su hija resultase la agraciada. Fué ella la que mandó al concurso los retratos que le abrieron a la jovencita de Nashville las puertas de Hollywood.

En la foto: Lona André, la «mujer pantera».





PERFECTO

L EWIS STONE, más que otro alguno en Hollywood, merece el calificativo de perfecto. Esto no excluye los demás «ases» del cinema: los Barrymore, Huston, Laughton, Garbo, Harding, Shearer, Grawford o Hayes.

Ha mantenido esta perfección durante diez y ocho años. Ni una sola vez se ha equivocado. Nunca ha dejado de darnos, no una perfecta, sino algo más que perfecta representación. Nunca ha merecido una palabra de censura. Nunca es extremado en la acción. Nunca se abandona.

Ningún otro artista de la pantalla se aproxima a este «record». Ninguno se aproxima



Virginia Bruce, última esposa de John Gilbert, del que se dice va a separarse, con su hijito.

(Foto Metro-Goldwyn-Mayer).

rá. Todos aquellos que de vosotros le conocen, le reconocerán también como la más perfecta máquina viviente de Hollywood. El «star» que no es un «star».

¡Lewis Stone!

Clarence Brown, que ha dirigido prácticamente los mejores actores de Hollywood, dice:

—Para mí, Lewis Stone es uno entre ciento.

Brown es un hombre taciturno, cauto en sus definiciones. Así es que sus elogios pueden ser impunemente elevados al cubo. Por esta razón su entusiasmo por la habilidad de Lewis Stone es por encima de todo un tributo de admiración profesional, a quien él conoce, si puede alguien conocerle profesionalmente.

El director continúa diciendo que él es actualmente en Hollywood el más perfecto conocedor de la técnica del cine. Con un simple movimiento de cabeza, con una mirada, expresa mucho más que otros actores con profusión de gestos dramáticos.

El público que le contempla sabe en cada instante lo que ocupa su pensamiento. Y esto sí que es arte. Nunca abandona su papel. Es un actor que la cámara puede impunemente tomar de espalda; con frecuencia hay más expresión en su cuello que en el rostro de muchos otros artistas.

—Como director, yo no desearía a nadie mejor que Lewis Stone.

Y esto lo dice Brown, que, como dije, es poco amigo de elogios.

Diez y ocho años atrás, Lewis Stone representó su primer papel delante de la cámara en «Honor's Altar», con Bessie Barriscale. Tan competente era entonces como lo es ahora. Desde aquel tiempo, en los numerosos papeles que ha representado constantemente, ha aparecido con lo que los críticos llaman «flawless performance» (representación sin defecto). Y a pesar de esto, Lewis Stone nunca se ha propuesto deliberada-

(Continúa en «Informaciones»)



Charles Chase, el gracioso cómico de las comedias de Hal Roach.

“Yo he sido espía”

La película «Yo he sido espía» es la primera del contrato por el cual la Fox Film se compromete a distribuir en América seis películas cada año de la Gaumont-British.

* * *

El papel de médico mayor del hospital de sangre en la película «Yo he sido espía» está desempeñado por un actor inglés perteneciente a la más rancia aristocracia inglesa, de origen francés, sir Gerald du Maurier; el tratamiento de «sir», equivalente a título nobiliario, es considerado en Inglaterra como la más alta concesión que puede hacer Su Majestad.

* * *

El montaje de la película «Yo he sido espía» en todo lo referente al ejército alemán, ha sido dirigida con toda minuciosidad por un ex oficial alemán, hoy residente en Londres, llamado Henry Sherek, que en la actualidad es un hombre de teatro de los de mayor empuje de la capital inglesa. Los que hicieron la película están admirados de la escrupulosidad con que Sherek cumplió su cometido, interviniendo hasta en el número de colocación de los botones de los uniformes alemanes que se utilizaban en el film.

* * *

Durante la filmación de la película «Yo he sido espía», en los estudios de Shepherds Bush de la Gaumont British, numerosos extras ganaron un jornal durante varias semanas con el fatigoso trabajo de vestirse un pijama y estarse echados en las camas del hospital de sangre alemán, que sirve de escenario a numerosas escenas de la película. No hubo accidentes del trabajo.

* * *

Conrad Veidt es hombre de pocas palabras en las películas y en su vida privada. Al tomar el tren para volver al continente después de filmar «Yo he sido espía», dijo a Víctor Savikle: «Nadie podrá discutir la supremacía futura del film a Inglaterra.»

* * *

La escena del bombardeo de la misa de campaña de la película «Yo he sido espía» se realizó con tal verismo, que la protagonista Madeleine Carroll sufrió una pequeña herida en la nuca por rebote de una astilla procedente de una de las explosiones que se hicieron figurar.



Una escena de la producción Gaumont-British, de Londres, «Yo he sido espía», interpretada por Conrad Veidt y Madeleine Carroll, que presenta Atlantic Films en el Tívoli.



LLA se llama Ruby Keeler; es morena, encantadora, muy joven, con inmensos ojos y la más deliciosa sonrisa que se conoce. Forman una pareja deliciosa, tan deliciosa, que uno los recuerda siempre juntos. Pero esto es sólo en el cinema. Ruby, fuera del estudio, es la señora Al Jolson (uno de los matrimonios más unidos de Hollywood), y Dick Powell busca en vano la mujer de sus sueños.

Este gran muchacho, que tiene veintinueve años, aparentando sólo veintitrés o veinticuatro, debutó en la pantalla en «Blessed event», al lado del inolvidable Lee Tracy. Dejó estupefacto a todo Hollywood con el aplomo que demostró en un papel que, por lo tanto, correspondía exactamente a lo que él era en la vida: a la vez, maestro de ceremonias, director de orquesta y tenor en los pequeños teatros. Su creación realista y su bonita voz, le valieron un contrato de seis años con la Warner Bros y un papel en el primero de los films que aquella firma quería poner en boga.

Este film, «La calle 42», obtuvo en los Estados Unidos un éxito triunfal, y el entusiasmo se dirigió, no precisamente hacia las vedettes Warner Baxter, Bebe Daniels y Georges Brent, sino fué para Ruby Keeler que hacía su debut, y para Dick, su pareja.

Vedle, pues, convertido en el hombre del día. Las revistas de cinema están llenas de datos acerca de este recién venido que tiene tanto empuje. Pero esta popularidad no hace perder la cabeza a Dick. Ha seguido siendo el mismo que cuando batallaba obscuramente para ganarse la vida. Un gran niño, un poco candoroso, muy franco, de una simplicidad y de una espontaneidad que sorprende y choca en Hollywood, reino del artificio y del «bluff».

Su porte y su alegría dan a Dick gran atracción. Juntad a esto unos ojos asombrosamente azules, cabellos ondulados de un castaño un poco rojo y una sonrisa de juventud perfecta. No hace falta más en la ciudad del cinema para excitar el interés de las rubias y morenas «sirenas» a la caza de todo celibatario bien concebido.

¿DICK POWELL, ENCONTRARÁ AL FIN EN LA VIDA, LA COMPAÑERA IDEAL QUE HA ENCONTRADO EN LA PANTALLA?

por A. WILLK HINSH

Pero Dick quiere para compañera algo más que una «sirena» morena o rubia, aunque fuese la más seductora del mundo. A un periodista que le interrogó recientemente, le ha descrito la mujer de sus sueños.

«Quizá no será bella,

prefiero sobre cualquier otro: los huevos con jamón.»

Porque Dick, a pesar de su vida de actor, es en el fondo un buen muchacho, preocupado de su bienestar y que, además de vibrar, ama la buena sopa.

La que amó en un principio era una adorable joven morena. Por ella se salió del colegio y buscó un empleo. Muy jóvenes los dos, locamente enamorados, llenos de confianza en el porvenir, se casaron. ¿Cómo podían prever entonces el fin de

rarse, sin por esto romper su amistad.

Y Dick se encontró solo otra vez, pero ya en el camino del éxito.

Indianápolis, Pittsburgh, y algunos años más tarde, Hollywood.

Es en el estudio que Dick encuentra a Mary Brian, vedette femenina de «Blessed event». Fué el flechazo. Y Mary se dejó querer. Ella sola, en aquella época, estaba al corriente del divorcio de Dick. (El no había hecho de ello nunca mención; quizás por esto no se había propagado.)

Sea lo que fuere, Mary y Dick aparecen del brazo en todos los salones de té y en todos los cabarets. La palabra «novios» se pronuncia; se habla de casamiento próximo. Se hacen apuestas sobre esto. Dick Powell persuadirá a Mary, que hasta entonces era reacia a toda experiencia de matrimonio.

Es que Mary es la «ingenua» más cortejada de Hollywood, la que lleva recibidas más demandas de matrimonio. Ella arrastra más de una docena de admiradores apasionados. Rudy Rogers, Russell Gleason, Rudy Vallée, etc.

Dick, de todo corazón, quería casarse con Mary, pero los numerosos admiradores no entran en el retrato de su ideal femenino. El quisiera tener únicamente para sí a la que ama, y no puede soportar que no sea así. La bella estrella, desgraciadamente, no quiere contentarse con un solo homenaje, y esto es la ruptura.

Así termina la segunda aventura de la vida de Dick.

Para tratar sin duda de consolarse de sus decepciones, se mostró durante un tiempo muy asiduo cerca de la joven Patricia Ellis, y actualmente se le ve mucho con la condesa Di Frasso, abandonada por Gary Cooper.

En la pantalla, Dick ha seguido fiel a Ruby Keeler. En cada uno de sus films, ella es una exquisita compañera, abnegada y tierna. Ellos filman en este momento «Sweethearts for ever», y este título puede considerarse su divisa... en el cinema.

¡Pero qué ironía para el pobre Dick Powell, que sigue buscando en la vida su «sweetheart for ever»!

¿La encontrará en Hollywood?



en el sentido que se da a este nombre en Hollywood; pero será agradable, interesante y bien educada. Amará los buenos libros, ya que yo soy un ratón de biblioteca.»

Pero las joyas del espíritu no le hacen olvidar las del estómago.

«Ella no será muy versada en el arte culinario, pero sabrá lo suficiente para hacerme un plato muy simple, pero que yo

»Y, sobre todo—añade—, si llega a ser actriz, quiero que abandone su carrera para no interesarse más que exclusivamente en la mía.

»En una palabra—concluye Dick con una franca sonrisa—: mi sueño es encontrar en ella, a la vez, una «amoureuse» y una camarada.»

Esta mujer soñada, Dick ha creído encontrarla dos veces en la vida.

su amor? Este fin vino, por tanto. A pesar del inmenso amor de los primeros años, se apercibieron que se habían equivocado. Dick había probado la vida de artista y estaba cogido en su engranaje. Se retiraba a horas irregulares; estaba obligado a largas ausencias, duras para una mujer joven, si a la vez no es artista. De común acuerdo resolvieron sepa-

rse, sin por esto romper su amistad.

A Magda Schneider le salen cuarenta novios por día, muchos de ellos españoles

LA hemos llamado por teléfono, y su voz, de suaves modulaciones, nos ha citado para las once en su hotelito de Krumme Lanke.

Nuestro automóvil corta el Tiergarten y, sesgando Charlottenburg y Wilmersdorf, nos interna en la «banlieue» berlinesa. Por las pantallas de las ventanillas desfila, rauda, una teoría de bosques y lagos. Pronto llegamos a Krumme Lanke. Es una modernísima colonia de villas, trazada por el genio arquitectónico de Gropius y acostada en un remanso del Grunewald. Numerosos hotelitoscubos, pintados de colores luminosos y flanqueados de hileras de abetos, se alinean en rectángulos implacables. En uno de estos cubos vive Magda Schneider, la radiante estrella que en meteórica carrera se ha colocado en la primera fila de internacionales del cine.

Nos recibe en un despacho sobrio e inundado de claridad, en el que la figura delicadísima de Magda resplandece llena de encanto y espiritualidad. Sobre su mesa vemos un verdadero Everest de correspondencia. Los ojos de Magda, luminarias de brillo acarriante, se fijan de un modo expresivo en aquella avalancha de cartas y paquetes.

—Este asedio postal es mi tragedia—dice suspirando—. Tengo dos secretarías, pero creo que voy a necesitar cincuenta.

—¿Contesta usted a todos sus admiradores?

—A todos no, por imposibilidad material. Pero sí leo todo lo que me escriben y contesto con autógrafos y aun con cartas consoladoras a los casos interesantes, exóticos y trágicos que se dan con frecuencia entre mis correspondales.

—¿Muchas declaraciones de amor?

—Es el género que más abunda. Recibo unas cuarenta por día. Precisamente de España me llegan cartas de tropical fogosidad. Me escriben de Madrid, Sevilla, Valencia, Barcelona y otras ciudades que ahora no recuerdo, bombardeándome con las propo-



siciones más fantásticas. Mire usted qué patético es este estudiante de Granada.

Sus manos marfileñas nos alargan una carta, en la que una maraña de trazos nerviosos dice lo siguiente: «Magda, me estás matando. Tu divina figura es mi obsesión. Me tienes en perpetuo somnambulismo. ¡Ven a Granada! ¡Nos amaremos en el marco brujo de la Alhambra! ¡Espero con frenética impaciencia tu última película «Anuncios por palabras», donde, según la prensa extranjera, estás sublime!...»

—Este granadino está al rojo vivo—comentamos—. Además, se ve que la fama de «Anuncios por palabras» ha trascendido allende las fronteras. Eso se llama un éxito resonante.

—Sí. Es que «Anuncios por palabras» es, seguramente, mi mejor película. He trabajado en ella con placer y entusiasmo, tanto por lo divertido del tema como por el talento del director, Max Neufeld, gran mago de la «régie». Si a esto se agrega la colaboración del campechanísimo Fritz Schulz y del genial Paul Kemp, sin olvidar al excelente galán Rolf van Goth, no hay por qué sorprenderse del éxito alcanzado.

—¿Quién ha adquirido para España la exclusiva de «Anuncios por palabras»?

—Una gran casa de Madrid, Selecciones Filmófono. Por cierto que me ha invitado a presentar personalmente la película y yo desearía poderle

complacer y complacer con ello a mis muchos admiradores españoles. Pero estoy abrumada por numerosos compromisos de trabajo y no sé si podré hacer ese viaje a España.

La encantadora Magda Schneider, en la nueva película de Selecciones Filmófono, «Anuncios por palabras».



LOS GRANDES
FILMS DE
LA TEMPORADA



“PADDY, mejor
a falta de un chico”

Producción FOX

Interpretada por

JANET GAYNOR

y

WARNER BAXTER

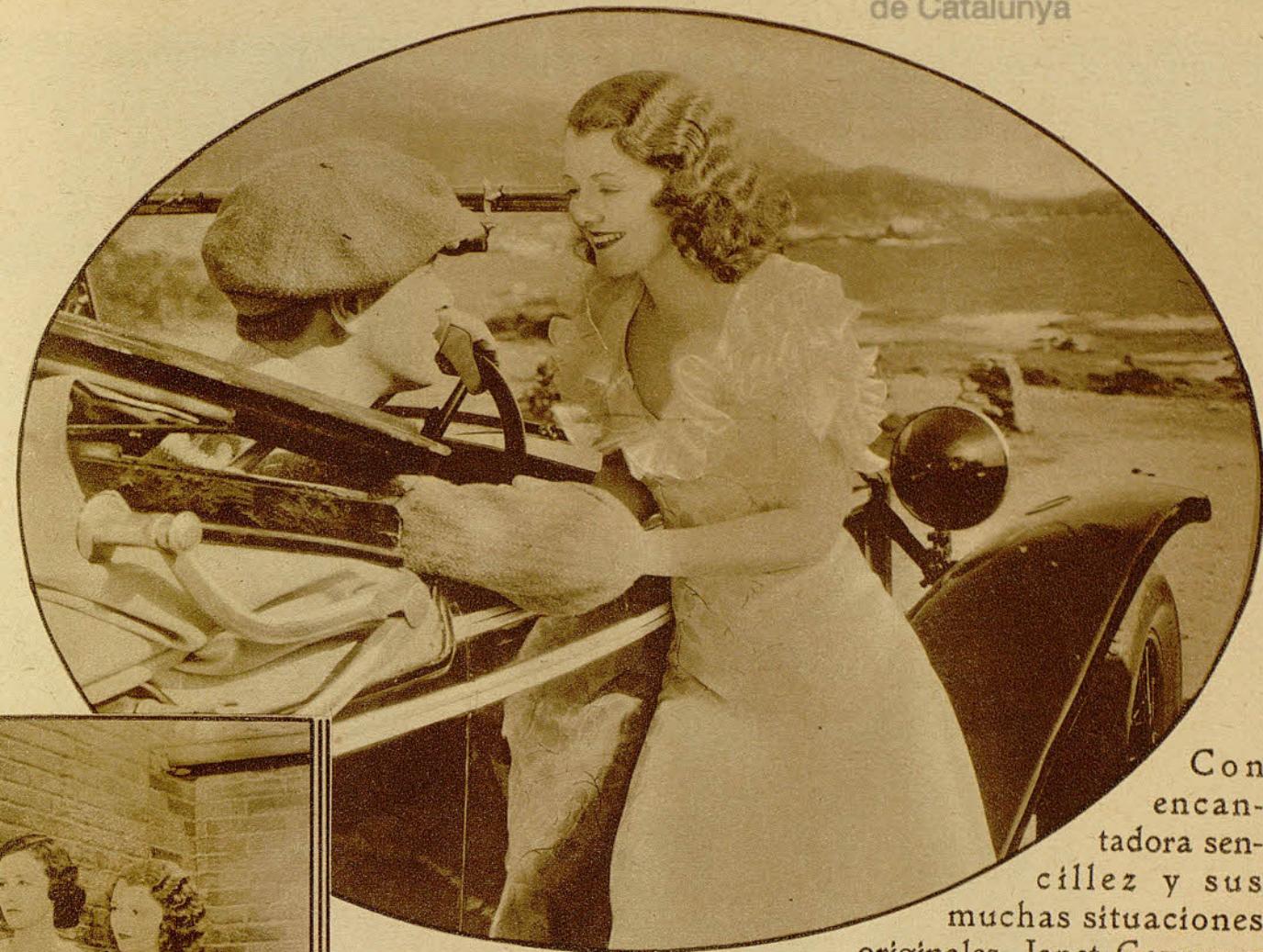


Janet Gaynor presenta en esta película uno de los mejores papeles de su carrera artística. Otra ventaja que tiene la en esta producción es a Warner Baxter en el principal masculino. La simpática pareja repite obra el éxito obtenido en “Papá misterio”.

Miles de ades presenciaron el estreno de esta película.

Es un argumento sencillo, de sabor irlandés, repleto de comedia y romance. Todos los incidentes son convincentes y divertidos.

Miss Gaynor da su alma en esta caracterización.



Con encantadora sencillez y sus muchas situaciones originales, Janet Gaynor y Warner Baxter, hacen de la versión cinematográfica de “PADDY, lo mejor a falta de un chico”, una obra deliciosa. Miss Gaynor se destaca como una experta comedianta en su papel de protagonista, y Warner Baxter como de costumbre resulta elegante, atractivo y convincente. Walter Connolly ofrece una labor espléndida como el padre de Janet, Margaret Lindsay y Harvey Stephens contribuyen, con sus acertadas caracterizaciones, a su mayor éxito.



Llegar a ser sirviente de una estrella, es casi tan difícil como ser estrella

LEGAR a ser sirviente de una estrella de Hollywood, no es cualquier cosa. Quien aspire a lograrlo puede contar con que una Marlene Dietrich o un Gary Cooper, y lo mismo todos los demás grandes de la pantalla, eligen su servicio con esmero igual, si no mayor, que el que ponen las editoras de películas en la elección de sus actores. El caso resulta perfectamente explicable cuando se atiende a que, por lo común, la camarera, o el chofer,

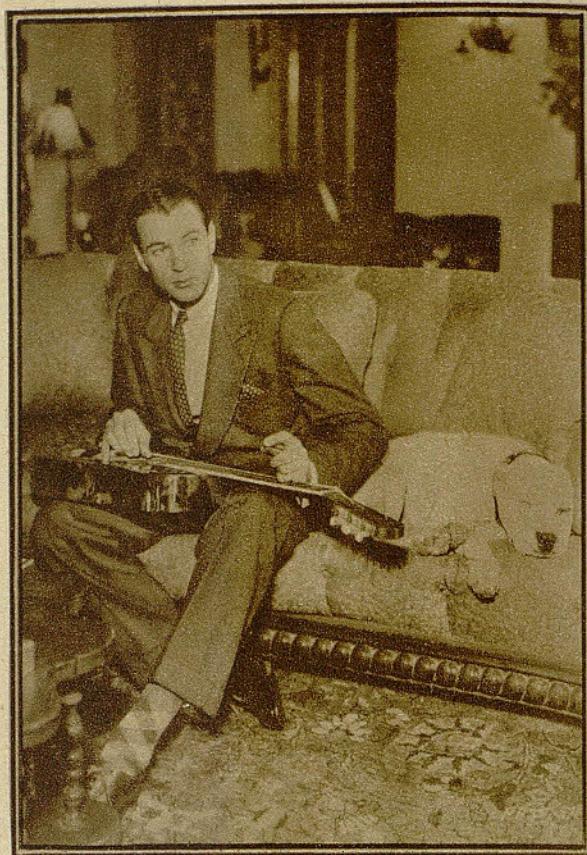
o el jardinero, llegan a ocupar en casa del que los emplea puesto de mayor significación y confianza que el que en rigor correspondería al servicio que prestan. De donde resulta que el futuro patrón no omita diligencia para cerciorarse de que la persona a la cual va a

tener en su casa, entre en ella abonada por fide dignas recomendaciones.

El chofer de Marlene Dietrich, que aparte de ser chofer sirve además de escolta a la actriz y a su hijita María, sirvió en otro tiempo con lord Kitchener y manejó el automóvil del rey Alberto de Bélgica. Es hombre esforzado, muy capaz de habérselas con cualquiera, y que, para mayor seguridad, lleva al cinto un hermoso revólver.



Toby Wing, la hermosa y escultural estrella de la Paramount, que en el breve tiempo que lleva en el cinema, ha sido tal su personalidad, que nada menos que Maurice Chevalier dice que se ha prendado de ella.



La camarera de Mae West es al mismo tiempo colega y amiga de la atrevida actriz, a la cual acompañó en varias escenas de la película «No soy un ángel». En la realidad de la vida, lo mismo que en esta producción Paramount, Libby Taylor, aparte de servir a su señora, la distrae con sus ocurrencias.

Miriam Hopkins dice que no tiene, ni tampoco quiere, sirvientes. Alice Boley, su camarera, es para ella una amiga. Otro tanto cabe decir del chofer, el jardinero y el resto del personal de la casa de la afable actriz, en la cual no implica diferencia de jerarquía la del oficio que cada uno desempeñe.

Gary Cooper tiene un ayuda de cámara mexicano, un cocinero chino y un ex vaquero de Montana, que hace de mozo de cuadra. Es hombre este actor que se preocupa poco por vigilar a quienes lo sirven, como lo prueba la circunstancia de que sólo por terceros llegara a enterarse de que su ayuda de cámara, cuando quiera le tocaba contestar el teléfono sin que Gary estuviese en casa, despedía al que llamaba con un «Cállese» (shut-up), que para el muchacho, poco enterado del inglés, resultaba un equivalente

muy apropiado del «adiós» o el «hasta luego».

Al llegar a Hollywood, Dorothea Wieck tomó a su servicio una camarera alemana y un chofer que jamás habían ocupado este puesto. El hombre resultó ser una de las víctimas de la crisis económica, al cual le había tocado en épocas mejores desempeñar empleos de responsabilidad. Hoy ha ganado en categoría y en sueldo, naturalmente.

Laura y Jim, un matrimonio de gente de color, sirven desde hace años a Toby Wing, su hermana Pat y a la señora Wing, madre de las muchachas. Tienen la costumbre de irse de la casa por temporadas, pretextando, lo que a veces resulta cierto, que se les ha presentado una colocación mejor. Pero no tardan en volver, declarando que no habrá quien los saque de allí nunca más. Lo cual no es así, porque al cabo de algún tiempo vuelven a las andadas.

Cary Grant y Randolph Scott, que ocupan una misma casa en Hollywood, tienen un solo automóvil para ambos. En casos en que se les ofrezca a los dos hacer uso de él al mismo tiempo, resuelven la dificultad echando suertes para ver cuál haya de ser el favorecido.

Datos y hechos interesantes referentes a Claudette Colbert

CUANDO Claudette Colbert estaba rodando «A la sombra de los muelles», producción de Edward Small, basada en la popular novela del periodista Max Miller, «I Cover the Waterfront», que narra las hazañas de los que burlan las leyes inmigratorias que impiden la entrada de los amarillos en Norteamérica, pudimos recoger acerca de ella y de labios de su doncella, sus amigos y compañeros de trabajo, los siguientes datos:

Claudette posee una bella figura y un delicioso humorismo, siente un incesante deseo de viajar, viste con mucho gusto y tiene el dón de conquistarse amigos en todas las esferas.

Adora las espinacas, los pasteles caseros, correr en auto a gran velocidad y los perfumes pados de moda.

Su principal manía es su pasión por la ropa interior confeccionada a mano, las medias finas y los pañuelos de hilo irlandés.

Acostumbra cantar mientras se baña. Le gusta el chismorreo de los articulistas de los periódicos, la buena poesía, los editoriales de la prensa que comentan los asuntos nacionales y el flan de caramelo.

La encanta hablar de la época en que realizó un viaje de recreo alrededor del mundo, empleando los medios de transporte más lentos: buques de carga, camellos y, en contraste, aeroplanos.

Resuelve los rompecabezas (puzzles) con sorprendente rapidez.

Sus películas preferidas son «The Ladie Lies», «El signo de la cruz» y «A

la sombra de los muelles», en todas las cuales desempeña papeles importantes.

Sus actores favoritos son Charlie Ruggles, Ben Lyon (su oponente en «A la sombra de los muelles») y Norman Foster (su esposo).

Su color predilecto es el azul, admira la pericia de los chofers de taxi en días de lluvia y detesta la pesca.

No abriga ilusión alguna respecto al teatro o su profesión de artista, y confiesa franca mente que trabaja porque no ha encontrado otro modo de ganarse la vida.

Es un hábil fotógrafo, que revela y positiva



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Venta en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona

sus propias fotografías, pero no tiene ninguna colgada de las paredes de su casa.

Colecciona jade, las anécdotas divertidas, los frascos de perfume y los broches.

Padece de las supersticiones que sienten los actores en general, y tiene aún algunas que le son peculiares.

Nunca sale de un edificio por puerta distinta de la de entrada (ni el día en que un terremoto sacudió la California meridional mientras se rodaba en los estudios «A la sombra de los muelles»).

Claudette Colbert es una de las pocas estrellas de primera magnitud que posee un par de bellos ojos negros.



"No seas celosa"

El cinema posee un poder incalculable. Fruto del más moderno de los progresos humanos, posee el dón insospechado de hacernos revivir los más hermosos cuentos de hadas y de aportar una nueva riqueza a nuestro gusto de diversión.

Este bello destino lo cumple hoy felizmente al ofrecernos una obra como «No seas celosa», de Exclusivas Huet.

El séptimo arte ha franqueado las materiales etapas de la pura filosofía. Con «No seas celosa» ha abordado un dominio que parecía serle prohibido, el del espíritu, con todo aquello que comporta de incomprensible.

Rey en el arte de servir lo real, procura además sugerir.

«No seas celosa» pone de relieve la filosofía oculta bajo la ternura, el humor, bajo la indulgente moral, y todos aquellos detalles llenos de sensibilidad que constituyen el fresco y difícil «bouquet» de la felicidad humana.

Puesta en escena por Augusto Genina, «No seas celosa» es un verdadero poema, lleno de color y de juventud.

Augusto Genina figura en primera fila de aquellos a quienes todo ha sonreído. Su nombre ha llegado a ser una garantía. Nada que proceda de él ha podido ser indiferente.

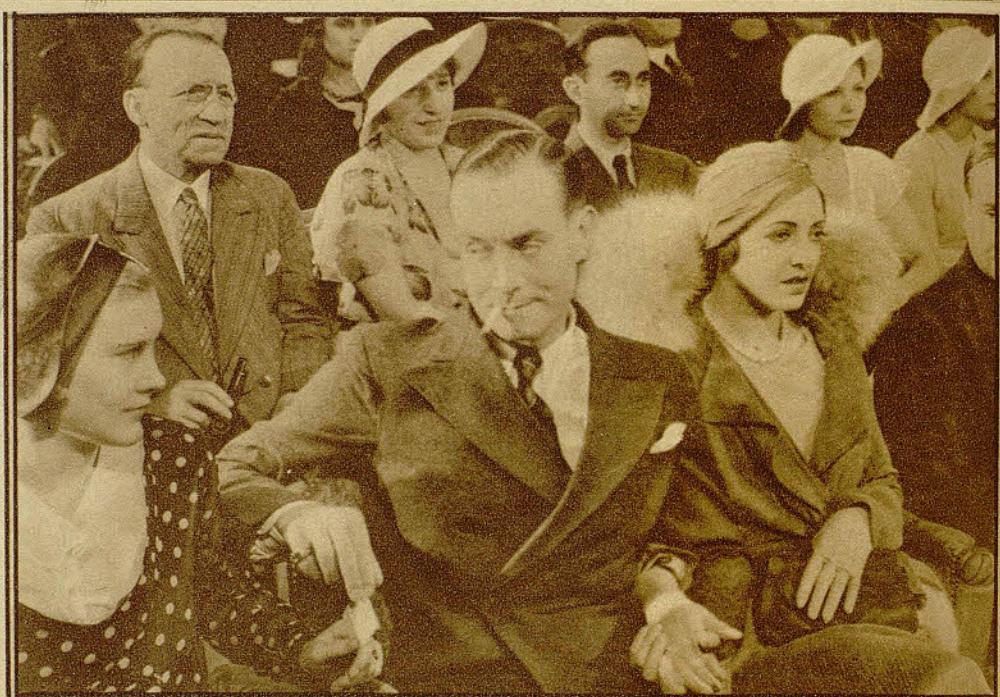
Tiene el sentido de la medida y del tiempo. Ama la verdadera vida, la de todo el mundo y de todos los días, la que nos es familiar. La adorna con el espíritu de finura de un latino que no sabría separar el arte de la inteligencia.

«No seas celosa», gracias a él, realiza aquel milagro tan raro de ser una obra homogénea. Las imágenes, las palabras, la música, los decorados, todo forma una armonía. Cada elemento se halla en su lugar. Las imágenes llevan encadenadas las palabras y el diálogo, de Jacques Natauson, aporta una buena parte en el ritmo particularmente moderno del film.

«No seas celosa» goza de un favor llamado a suscitar imitadores. Es un bordado animado, el «leit-motiv» de una hermosa canción.

Los tiernos arabescos del canto mecen las imágenes nacidas de la vida sencilla y las imágenes palpitán a la llamada de sus acentos llenos de matices.

Es la novedad prometida al porvenir de la pantalla. Como el dinamismo del cinema; la música es número y movimiento. Por encima de todo, es el bello lenguaje internacional por excelencia. Aporta hoy su flor al haz que marca el éxito de «No seas celosa».



Algunas escenas de la comedia cinematográfica «No seas celosa», en cuya interpretación toman parte Carmen Boni y André Roanne, y cuya maravillosa realización se debe al genial director Augusto Genina.

"Madame Guillotíne"

BAJO el título de «Madame Guillotine», «Le Films de Jim Kay» presentará en breve ante nuestro público uno de los films que mejor reflejan los días trágicos y turbulentos de la Revolución Francesa, ya que, apartándose de toda algarada política, nos la muestra bajo un aspecto sen-



Madeleine Carroll, protagonista de "Madame Guillotine", conocida como la mujer más hermosa de Inglaterra.

timental e interesantísimo, aspecto poco conocido y que, sin embargo, contiene valores humanos más acusados y permanentes que los que nos acostumbran a servir envueltos en una teatralidad efectista y de relumbrón.

«Madame Guillotine», al contrario de lo que su título podría significar, es ante todo un poema, un tierno y hondo conflicto sentimental en el que juegan las más caras pasiones los más violentos y encontrados sentimientos nacidos al calor del torbellino de ideas que fué la Revolución Francesa.

Los realizadores del film han tratado de mantenerse al margen de la Revolución, en lo que en sí tuvo de sangrienta y brutal, analizando solamente los conflictos sentimentales provocados por la subversión total de valores que ella realizó, elevando a unos y hundiendo a otros en la miseria y en la muerte.

Los amores de una condesa, víctima inocente del delirio de la época, con un joven y sincero revolucionario de humilde origen, son el tema de este film, que

a sus insuperables valores artísticos, une una técnica sorprendente, especialmente en las escenas nocturnas, verdadera maravilla fotográfica.

Pocas veces hemos visto un alarde de técnica cinematográfica como la que nos ofrece «Madame Guillotine». Materialmente se ha logrado volcar en la pantalla los oros y tonos del cielo de esas noches meridionales. En este aspecto, la película es una obra de arte. Todos los planos responden al esfuerzo y originalidad del director. Y si a esto se une la habilidad con que se ha tejido en una fantasía, en una realidad conquistada con insuperable acierto, queda explicado el éxito de esta película, en la que los artistas han puesto el encanto de su arte, sirviendo con gran elegancia una acción llena de dinamismo. Todos los intérpretes están muy dentro de su papel, y principalmente el de Madeleine Carroll, que se ha revelado, a pesar de su juventud, como una estrella de primera categoría.

En esta película se puede ver una artista que ha de producir con su escuela de gesto, de mimica y de elegancia, un influjo poderoso en las sucesivas realizaciones cinematográficas. En Madeleine Carroll no encontramos nada que sea artificial; la naturalidad y elegancia de su «modo» de hacer, desde las primeras escenas, nos cautivan y entusiasman hasta el punto de que el espectador no puede reprimir el aplauso, prodigado calurosamente a esta bella damita, revelación del mundo cinematográfico.

Las escenas adquieren mayor vibración a medida que se suceden. En resumen: «Madame Guillotine», por su colorido, realidad y atracción, es una de las mejores películas que se han presenciado y cuyo recuerdo perdurará largamente.



CUATRO de las mejores estrellas de cine de Hollywood llegarán a ser reinas. Katharine Hepburn, Greta Garbo, Marlene Dietrich y Norma Shearer. Reinas, reinas de veras, con todas sus galas, con toda la adulación, todo el respeto, todo el poder. Delante de las cuales, los humildes mortales se pondrán de rodillas y, elevando los rostros, murmurarán: «Salve, ¡oh, reina!»

¿Y no suponéis ya que nuestras «reinas» lejos de ignorarlo, se deleitan con ello? ¿No suponéis que sienten ya el estremecimiento de la gloria, la excitante intoxicación del poder real? ¡Oh, sí! Para ellas no es un film como todos. ¿No encierra *realmente* éste la satisfacción inconsciente, quién sabe, de aquel contenido deseado que bulle en el pecho de todas las mujeres modernas, especial-

puede aspirar a conocer el dulce sabor de la veneración del público.

Una jovencita dirigida con inteligencia puede llegar a ser una gran estrella. Más aún, una cualquiera de las estrellas de la pantalla puede aspirar a una real belleza, y una cualquiera de las grandes estrellas puede tener más dólares que Catalina II tuvo rublos, más valor en diamantes del que María Antonieta tenía en oro.

Y con el dinero y la fama a sus pies, in-

el papel de reina Cristina dar realidad a su título?

La reina, cuya corona ella llevará, fué una mujer de su país, y Garbo resulta un doble realmente sorprendente de la reina Cristina.

Entre las demás estrellas y las respectivas reinas, no encontramos el cohecho parecido de carácter que existe entre Cristina y Garbo.

¿Pero quién sabe? Dietrich recuerda que también ella como Catalina, fué un tiempo una joven alemana, de pelo rubio, que se dirigió a un país desconocido, con la firme determinación de conquistarlo.

Catalina de Rusia era una oscura princesa alemana por su nacimiento. A los quince años se dirigió sola a un país donde todo le era desconocido, hasta el idioma, para casarse con el degenerado heredero del trono de Rusia.

Catalina se preparó pa-

TODAS SERÁN REINAS...



mente entre estas mujeres que han saboreado en todos sus matices la gloria de la adulación en su arte, el deseo de dominar completamente, absolutamente?

Para una mujer casera de poco tiempo atrás, para quien el reino propio de la mujer era el hogar, estas famosas y ardorosas mujeres eran gente original, propia de los libros de historia. Y el hecho de que años atrás las reinas hubieran vivido y el pueblo las hubiera adorado, no afectaba en lo más mínimo su imaginación y sus deseos.

Luego sucedió algo, y las mujeres empezaron a provocar una revolución en contra de las antiguas costumbres.

Empezaron a hablar de «individualismo» y organizaron clubs. Se abrieron camino a través de las profesiones y de la política. Dejaron aparte los viejos prejuicios contra las actrices y subieron a las tablas, se presentaron en la pantalla como mujeres de ideal y capacidad.

Ahora, por primera vez en muchas generaciones, una mujer atractiva y ambiciosa

sociables, suspiran por las pompas reales, y las demás circunstancias que acompañan a una reina, y tal vez deseen también la admiración devota, las genuflexiones que se tributaban a la realeza.

En todo caso, estas cuatro famosas estrellas están haciendo los preparativos para aparecer rodeadas de la gloria que fué en un tiempo de las reinas, y sentadas en tronos de piedras preciosas.

Greta Garbo llevará la corona de la reina Cristina de Suecia. Marlene Dietrich ascenderá al trono de Catalina de Rusia. Norma Shearer gobernará como la hermosa María Antonieta, y Hepburn legislará como la reina Isabel de Inglaterra.

Muchas veces Garbo ha sido llamada «reina». ¿Ha querido Garbo, al escoger para sí

ra la conquista de aquel mundo nuevo. Y su ardiente pasión era llevar la corona.

Como Dietrich, ella era rubia, de ojos azules, una mujer fuerte y hermosa, con una piel exquisita.

Hundida siendo todavía niña en la corte más groseramente sensual de Europa, Catalina fué el centro de aquellas intrigas.

Pedro, su marido, era una criatura débil y cobarde, que creía que su posición le permitía prescindir de la decencia. Su brutalidad puso más de una vez su vida en peligro. Si ella le mató o no, es un asunto a discutir. Con la ascensión de Catalina al trono empeñó uno de los más dramáticos y interesantes reinados de la historia.

Diplomática al mismo tiempo que mujer de una tremenda personalidad, ella atrajo a todas las realzas de Europa. Su gobierno liberal, sus inteligentes reformas, la hicieron adorar del pueblo.

Así que, aunque corrieran rumores de que tenía más de trescientos amantes, y a pesar de que todo el mundo chismorreara, Cata-

• POPULAR FILM •

Catalina mereció el respeto y la admiración de sus vecinos de Europa y el amor de sus va-
sallos.

Catalina se consideraba superior a las mu-
jeriles «afectaciones» de modestia y femini-
dad. Ella dejó estas cualidades para todas
aquellas mujeres que no tuvieron su sober-
bia, arrogancia y egoísmo. Ella se bastaba
y creaba sus leyes personales. Por esto nos
aparece como una reina magníficamente po-
derosa.

Dietrich seguramente nos dará una Cata-
lina algo suavizada. Pero de todas maneras
este film será muy adecuado a la estrella ale-
mana, y ella se identificará con una de las
más extraordinarias y pintorescas legislado-
ras que ha conocido el mundo.

Dietrich lo ha filmado para la Paramount en
varios años. Interpreta de una manera
profunda la dramática mujer que caracte-
riza. Será interesante ahora verla llevar la
corona de Catalina.

Elisabeth, la dominadora e imperiosa rei-
na de Inglaterra, será interpretada por
Katherine Hepburn.

Elisabeth, una mujer de fuerte inteligen-
cia, que barrió todos los obstáculos con una
indomable ambición, y que pensaba con la
mentalidad de un hombre; una mujer con una
trágica vida de amor. Patética a veces
en su misma fuerza, fué siempre prudente,
original, una gobernante firme y el «mejor
hombre» de su reino.

La caprichosa Hepburn ha creado su fama y ha conquistado una nación con solo dos
films. Es ambiciosa y dominadora, y se siente
feliz ante la perspectiva de conquistar nue-
vos mundos y la esperanza de alcanzar más
fama. ¿Qué puede haber mejor, más inspi-
rador que los vestidos reales y el trono de
una reina?...

Y luego aparece la exquisita María An-
tonieta, llevada a Francia para ser, aunque

todavía niña, la
mujer del grosero
Luis XVI.

Abandonada en
medio de la extra-
vagante corrupción
de la corte de
Francia, extremadamen-
te joven y
hermosa, se convir-
tió en una reina
frágil y banal; vi-
viendo solamente
para la alegría y la
adulación, hasta el
nacimiento de su
hijo, el desgraciado
Delfín.

Y cuando salió
de su juvenil ensue-
ño y comprendió la
magnitud de su
falta, corrió, se dió
toda para solucio-
nar la situación.
Llegó a ser una
verdadera reina.
Pero era ya dema-
siado tarde. En todos los días terribles que
transcurrieron antes de su marcha hacia la
guillotina, su conducta fué dignificante y
de magnífica valentía.

Ella exigió respeto para con sus más acé-
rrimos enemigos. Y cuando marchaba hacia
el cadalso con la cabeza erguida, era toda
una realeza.

Aunque Shearer sea en algún aspecto la
antítesis de la trágica Antonieta, debe sen-
tir una especie de satisfacción y orgullo de
poder representar a la hermosa reina de
Francia, célebre por la lealtad hacia su fami-
lia y su valentía delante de la muerte.



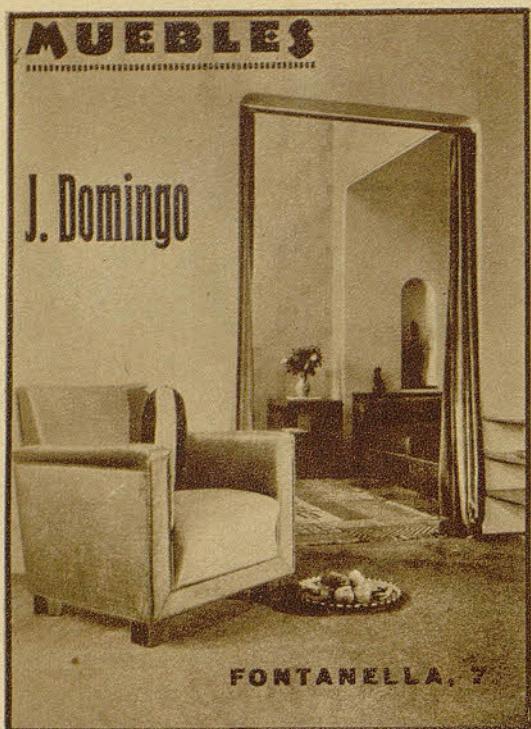
Von Stroheim y Zasu Pitts

CON motivo de su genial labor en «Hubo que casarlos», de la Universal, Zasu Pitts ha merecido nuevos elogios de la prensa y críticos. Incluso el afamado director Stroheim dice que nada hay comparable a las manos de Zasu, que lo son todo en sus papeles: tristeza, alegría, ridiculez, llanto, vivacidad, languidez propia de la artista en su mimética, que sin sus manos y sus ojos, todo expresión, nada podría, nada diría. Los ojos y las manos de Zasu Pitts son motivo de grandes comentarios entre sus múltiples admiradores.



La célebre
estrella alemana,
Marlene Dietrich en

“El cantar
de los cantares”,
de la Paramount.



CONSEJOS DE BELLEZA

por JEAN HARLOW

(Estrella de la M-G-M.)

Más vale prevenir que tener que «remediar», especialmente en cuanto se refiere al cuidado de la línea.

Comprobando diariamente la medida y el peso, no habrá necesidad de acudir estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer

Es mucho más sencillo seguir este mé-

todo de comprobación diaria, corriendo algún incipiente desarrollo de las formas o de aumento de peso, que descuidarse por completo para tratar de remediarlo después cuando la gordura se haya adueñado de la constitución.

Hábito muy conveniente es el de rodarse todos los días unos cuantos minutos por el suelo. Esto hará disminuir muy pronto en varios centímetros las caderas y los muslos, del mismo modo que los movimientos de los brazos contribuyen a adelgazar la parte superior del cuerpo. Naturalmente, si la gordura ha ganado mucho terreno, estos simples remedios caseros no producirán gran efecto.

En lugar de sujetarse a una dieta rígida, con el objeto de adelgazar, deben solicitarse los servicios de una buena masajista. A menudo, la dieta hace desaparecer la redondez del cuello o tiende a poner la cara demacrada, en tanto que el masaje se aplica exactamente en el sitio donde la gordura es exagerada.

Cuando el tratamiento de masaje ha terminado, corresponde a cada cual conservar la ventaja obtenida. Vigilando atentamente las variaciones de peso, puede uno mantenerse en las proporciones requeridas para una figura correcta.

Este método, además de ser muy sencillo, evita la molestia de someterse a dietas ni ejercicios, innecesarios.



De este grupo de lindísimas muchachas que la M-G-M. nos presenta en la sublime creación cinematográfica «Consejos de belleza», sería muy difícil elegir una reina de belleza, ya que cada una de por sí merece serlo. Además, que con una profesora de las extraordinarias condiciones de Jean Harlow, no es posible superar la perfección con que se desarrollan estas lecciones de «no guardar las formas».

"Mis labios engañan"

II

(De William Kernell.—Fox trot de la película Fox Film).

The musical score is composed of six staves of music. The top two staves are for the treble clef (soprano) and the bottom two staves are for the bass clef (bass). The music is in 2/4 time. The notation includes various note values (eighth and sixteenth notes), rests, and dynamic markings like 'p' (piano) and 'f' (forte). There are also slurs and grace notes. The score is divided into measures by vertical bar lines.

La publicidad mejor realizada y la que le producirá mayores rendimientos, es la que usted haga en

Popular Film

GLOSAS CINEMATOGRÁFICAS

Los decorados y la Naturaleza

En algunas películas españolas se encuentran, con frecuencia, rasgos y detalles de interés. En los exteriores de «El lobo», que dirigió el propio Dicenta, vimos una fotografía aceptable, pero una fotografía aceptable, debido a la naturaleza del paisaje. Esto propio hemos observado en otras producciones recientes, tal como «Miguelón», «Sierra de Ronda», «El canto del ruiseñor» y la inolvidable, dentro de nuestro cinema, «La aldea maldita».

La idea de filmarse en España las escenas campestres en plena Naturaleza, es plausible; sería más plausible si fuese una idea completa, pero es, simplemente, una fuerza que nos obliga a hacerlo así, a falta de los recursos y el dinero que emplean en Norteamérica y Alemania en construir escenarios artificiales. En España, desde hace poco tiempo, se ruedan los exteriores en modernos estudios como «Orpheus Film» y «C. E. A.». Las últimas películas de Perojo han sido ya un pequeño alarde de nuestra escenografía.

En Norteamérica, Francia y Alemania, se abusa con exceso del decorado. Está perfectamente justificado que los interiores se rueden en los estudios. La naturaleza de algunos lo exige. Pero lo que no está mandado es que se esfuerce el director más para construir un exterior artificial, que para conseguir las vistas correspondientes a este exterior, en plena Naturaleza. Cuando se hace con una posibilidad artística, bien; pero cuando ésta es substituida por un efecto—o serie de efectos—desastroso, significa un crimen de lesa cinematografía.

El cinema español tuvo un principio de cierta pureza. Las primeras películas que se filmaron, estaban muy lejos de los estudios que ya empezaban a levantarse en Hollywood. La perspectiva natural era el único campo de la cinematografía aquél. En seguida veímos a un Vistarini, a un Macasoli o a un Vandel de aquellos tiempos, con la cámara al hombro en busca de exteriores e interiores auténticos para rodar «La neña de plata» o «Carmiña, flor de Galicia». Era aquel un cinema que parecía de aficionado. Forzosamente puro y torpe a la vez. El vicio de lo complejo y la habilidad técnicoartística, faltaban para hacerle progresar. No había continuadores capaces. Ahora que empieza a haberlos, declina por derroteros extraños, aunque no desconocidos por ninguno de nosotros.

En Norteamérica, Francia y Alemania se abusa con exceso del decorado. Desde hace

muchos años se viene abusando; desde que Italia hacía sus famosas reconstrucciones históricas. Desde el «Quo Vadis?», de Guazzoni, y desde la primera tentativa de «Ben Hur».

Está, pues, muy justificado que los interiores se rueden en los estudios; igualmente está justificado que se construyan ciertos exteriores expresamente para filmar unos metros de una película histórica; pero lo que es un gasto de tiempo, de dinero y de consecuencias antiartísticas, es el esforzarse en hacer maquetas para vistas en miniatura y campos artificiales, sabiendo que se pueden encontrar, a menos de 500 kilómetros del sitio en donde se produce el film.

Tal sucede con producciones viejas y con producciones nuevas. El dinamarqués Lauri Lauricien da un brinco de Dinamarca a España, provisto de toda su troupe, para rodar los exteriores del primer «Quijote». Pabst prefiere hacerlos en la Costa Azul, y comete la gran equivocación de robar al libro de Cervantes toda su maravillosa acción campestre. Charles Chaplin hace lo mismo con muchos de los exteriores de su «Quimera del oro», mientras que Clarence Brown busca, audazmente, las nieves perpetuas para conseguir su «La senda del 98». Renoir antes, con «La cerillerita», y Tourner últimamente con «Las dos huerfanitas», se gastan un dineral en comprar treinta o cuarenta sacos de ácido bórico para hacer una superchería descarada, por no tener paciencia para captar unas escenas naturales, como Max Obal ha hecho en «Diablos de la cumbre», o para hacer una pequeña reconstrucción donde haya nieve verdadera.

Cito estos casos porque son los más destacados; pero exactamente igual ocurre con muchos realizadores. Son infinitos los ejemplos. Discordantes son los resultados obtenidos con uno y otro método.

Maravillosos exteriores facilísimos de conseguir. Ridículos «exteriores» difíciles de conseguir en un estudio con cuatro focos y con dos camiones de hierbas y árboles de planta embustera.

Aquí tenemos las muestras: «Caín», «El monte de los muertos», «Hacia Siberia», «Por la libertad», «La montaña sagrada», «Tempestad en el Mont-Blanc», «Borrachera de nieve», «La horda argentina», «La Tierra», «S. O. S. iceberg», «Montañas en llamas», «Aviones y fieras», «Antropófagos», «Desnudismo», «Catolicismo», etc. Hagamos cita también de muchas de las escenas— belleza plástica indescriptible—de «Una de nosotras», «María», «Vuelan mis canciones» y otras muchas que en este momento se escapan a la memoria. (Los films del Oeste norteamericano merecen que les tratemos en otro artículo.) Opongamos a estas producciones, de sensación natural tan expresiva, «Tarzán de los monos», «Congo», «King-Kong», «El malvado Zaroff», «Al Este de Borneo» y «La melodía prohibida», como casos cercanos, conocidos y característicos. Fotografía oscura, sensación falsa, paisaje artificial, que pretende reemplazar a la Naturaleza...

El cinema, en este importante aspecto, se ha desviado en muchos países. La novedad práctica de la mecánica de los estudios, ha tenido la culpa. El realizador no es el que empuña el bolso de dólares. Este detalle no le preocupa. Prefiere dar cuatro voces al personal de los estudios, y ver que, dfa tras dfa, le forman allí, al lado de la calefacción o de los ventiladores, una «verdadera selva» con leones y todo, o una montaña con más nieve que el Himalaya. ¿Para qué molestarse? No merece la pena. A Van Dike le picó un bicho en África y no ha querido volver. «Las películas milagros» se hacen ya en los estudios a base de cualquier monstruo. El que sale de Hollywood va en busca de sensaciones. No le preocupa el arte. Con el tiempo va a haber quien suba al propio Mar-

te para hacer un film de aquellos personajes.

No sé dónde va a parar el cinema. De la exquisita sencillez de la Naturaleza nadie se ocupa.

Las imágenes de la pantalla son sombras muertas. Los exteriores era lo único que tenía de vida las películas.

Todavía existe una salvación para el cinema: seguir el camino de sus innovadores. Al decir esto, nos referimos solamente a la plástica cinematográfica. A nada más.

Todos los realizadores que están dentro de la Unión Soviética, son innovadores. Ekk, Tourin, Dowschenko... Lo es también el doctor Arnold Fanck, con «La montaña sagrada» y «Tempestad en el Mont-Blanc». Su discípula y compañera, Leni Riefenstahl. Luis Trenker, Epstein, Rutman, Leon Poirier, Max Obal... La lista de los innovadores es ya muy considerable. Los únicos que no han apelado al truco del estudio para presentarnos una obra de arte, son éstos. Desafían a los elementos. El arte por el arte. Pronto veremos caerse al último Kink-Kong de la cúpula del más alto rascacielos para saludar a un cinema pletórico... como el que capitanea el doctor Arnold Fanck. Las paredes, sordas, insonoras de los estudios, que nos roban el diapason de la Naturaleza, les veremos derrumbarse; los «sunlights» imberbes que quieren mostrarse como un Sol, se apagarán para siempre, y el cinema será toda una obra artística interminable, tan real como la Naturaleza que vemos a través de esas maravillas del séptimo arte que se llaman «La Tierra» y «El monte de los muertos».

A. DEL AMO ALGARA

¿SABÍA USTED QUE...

La finca de recreo donde Cecil B. de Mille suele pasar los fines de semana ocupa el mismo lugar en el cual filmó hace veinte años las escenas exteriores de su primera película «El indio consorte»?

* *

Sally Rand, la bailarina que revolucionó a Chicago con la Danza del Abanico y a la cual ha contratado la Paramount, fué uno de los «hallazgos» de Cecil B. de Mille hace algunos años?

* *

Mervyn Leroy, William Wellman y Ramón Novarro trabajaron como comparsas en producciones de Cecil B. de Mille cuando empezaban su carrera cinematográfica?

* *

William Gargan, intérprete de uno de los papeles principales de «Cuatro asustados», la más reciente de las producciones de Cecil B. de Mille para la Paramount, es un entusiasta coleccionador de corbatas?

Sales LITÍNICAS DALMAU

La progresión creciente en que se desarrolla el consumo de aguas minerales en todos los países, guarda directa relación con la observancia de los preceptos higiénicos conducentes a que tan agradable como salutifera bebida, llegue hasta el consumidor en las condiciones de pureza y calidad en que fué elaborada. Por ello aconsejamos siempre el uso de las Sales LITÍNICAS DALMAU.

como el mejor producto para conseguir un agua mineral de mesa que, por sus condiciones especiales en la preparación, como asimismo por su reconocida calidad, conserva toda su riqueza de sabor. La bebida ideal y de mayor eficacia para el buen funcionamiento del organismo, es, sin duda alguna, la que puede prepararse haciendo uso de las excelentes

Sales LITÍNICAS DALMAU

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

De venta en Perfumerías y Droguerías.

ALTA VOZ

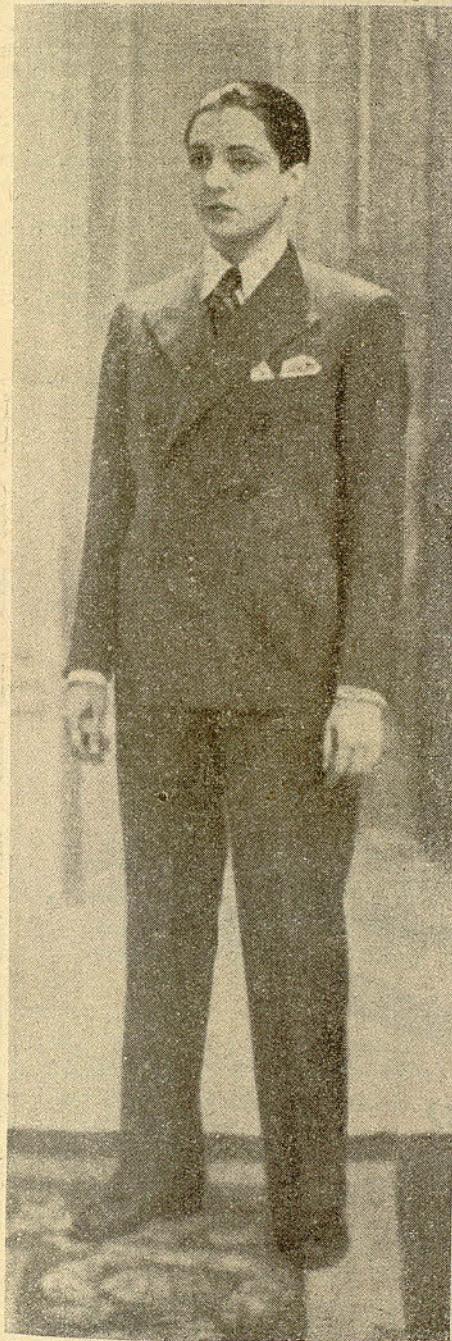
La Ibérica Films ha contratado a la gentil y encantadora artista del cine español Isa Halmar, que encarnará una graciosa y destacada silueta femenina en «Doña Francisquita», película que ha comenzado a rodarse en los estudios C. E. A., de Madrid, y que promete ser una de las producciones nacionales de más envergadura y de importancia más internacional.

Estamos seguros de que Isa Halmar querrá clasificada, después de su actuación en «Doña Francisquita», como una de las primeras figuras del cinema hispano.

★ ★

La producción mexicana marcha a pasos agigantados hacia su mayoría de edad. Después de los exitazos, intentones de unas cuantas entidades entusiastas del séptimo arte, el negocio marcha en auge, y hoy México cuenta ya con unas cuantas productoras de gran prestigio comercial en Sudamérica.

Una de las productoras mexicanas que con mayor seguridad editorial marcha en el negocio cinematográfico, es la Latino Films, la cual tiene ya terminada y camino de España—la casa valenciana Llopis Films es la concesio-



Carmen Boní, en su papel de muchacho, del film «¿Chico o chica?», de Augusto Genina.

naria exclusiva para España y Portugal—su primera extraordinaria producción «Sobre las olas».

«Sobre las olas» es un argumento original de Miguel Zácaras, conocido escritor mejicano, basado en la vida romántica y dolorosa del inspirado compositor azteca Juventino de Rosas, uno de los más famosos maestros del pentagrama. En el reparto de esta película figuran artistas de la valía de Adolfo Giron, Carmen Guerrero y René Cardona.

Este film, aparte de su seriedad directriz, tiene el aliciente de que el famosísimo vals de Juventino de Rosas «Vals de las olas» y el schotis «Sueño de las flores», han sido íntegramente adaptados al film, por lo que muy pronto los buenos aficionados a la música y los entusiastas al cinema podrán admirarlos en España, ya que la casa Llopis Film está en negociaciones para poderla presentar con los honores de verdadero acontecimiento.

★ ★

Krimsky, el audaz y galante aventurero, conocidísimo por sus aventuras y por sus atrevidos robos entre la alta sociedad internacional, lucía en su espalda unas significativas señales que denotaban la despiadada tortura del látigo, tan corriente en la legión extranjera...

La historia de aquellas señales había quedado ignorada de todo el mundo. Nadie, ni su propio satélite, conocía la existencia de aquellas señales y mucho menos su terrible historia...

Sólo un capitán de la legión, a cuyas órdenes había servido Krimsky, sabía de su existencia. Y la conocía el capitán porque su fracaso amoroso, del que había tenido Krimsky, la culpa, porque había conquistado el amor de la mujer que adoraba el capitán, habían llevado a ésta a infisirle el terrible castigo, del que no quedaban ya, a aquellas alturas, más que aquellas indelebles señales y el fuego inextinguible de una venganza que tarde o temprano había de venirse a las manos de Krimsky...

Y cuando ésta se le ofrecía amablemente, fué el amor quien había de servir de sedante y había de hacer olvidar viejos rencores para entregarse de lleno a su naciente felicidad.

La grata y simpática aventura sucede, entre otras muchas llenas de interés y de amabilidad, en el grandioso film de Selecciones Capitolio, enteramente hablado en español, «Dos noches», del que son intérpretes José Crespo, Conchita Montenegro, Romualdo Tírrido, Carlos Villafañas, Antonio Cumellas, etcétera...

★ ★

El *Film Daily*, de Nueva York, acaba de publicar los resultados de su referéndum anual hecho cerca de 400 periodistas y críticos cinematográficos americanos para designar los 10 mejores films del año. El resultado de la votación, que llega a incluir un conjunto de 450 películas, es el siguiente:

1.º	«Cabalgata» (Fox)	286 votos
2.º	«La calle 42» (Warner)	206 "
3.º	«La vida privada de Enrique VIII» (Artistas Asociados)	163 "
4.º	«Adiós a las armas» (Paramount)	157 "
5.º	«Lady for a day» (Columbia)	156 "
6.º	«La feria de la vida» (Fox)	155 "
7.º	«Lady Lou» («Nacida para pecar») (Paramount)	148 "
8.º	«Soy un fugitivo» (Warner)	147 "
9.º	«Muchachas de uniforme» (Huet)	123 "
10.º	«Rasputín y la zarina» (M.-G.-M.)	122 "

A señalar la brillante votación obtenida por las producciones Fox «Cabalgata» y «La feria de la vida». La notable votación de la primera y la clasificación de la segunda a escasos votos de las películas clasificadas en quinto, cuarto y tercer lugar.

Baile de la Cinematografía, organizado por los Nietos del Zorro, a beneficio de la «Germandat del Cinema»

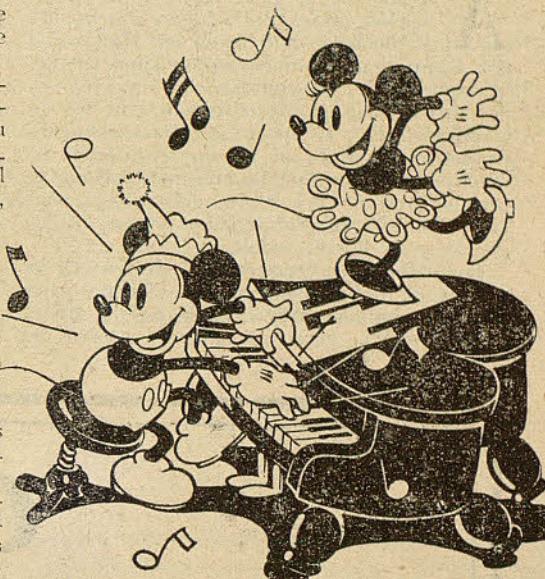
HA bastado el solo anuncio del «Baile de la Cinematografía» para que pueda considerarse como un éxito esplendoroso, el resultado de tan feliz iniciativa.

Con la cooperación de los principales elementos de la cinematografía de Barcelona, y a beneficio de la «Germandat del Cinema», tendrá lugar el viernes 9 de febrero próximo, a las diez y media de la noche, en los salones de Casa Llibre, un baile de Carnaval, que organizado por los «Nietos del Zorro», merece que le dediquemos especial atención.

De una nota que nos remiten los organizadores, entresacamos los siguientes párrafos, dedicados a cuantos sienten admiración por las cosas del cine, y muy especialmente a la juventud deseosa de divertirse:

«¿Ha soñado usted alguna vez en ser artista de la pantalla? Puede muy bien ser... No obstante, simpáticas lectoras y lectores, Cinelandia está muy lejos... ¿Verdad?»

«Demasiado... ¡Ay! ¡Quién tuviese alas...»



«No desespere por eso. Deje paso a la fantasía... Está próximo a rodarse en nuestra ciudad un majestuoso film al natural, en el que usted podrá debutar, y no precisamente como «extra», sino como estrella de primera magnitud, en donde tendrá, además, ocasión de codearse con los restantes fulgurantes astros que componen toda la gama de la deslumbradora constelación cinematográfica.»

«Ponga alas a su imaginación, dé rienda suelta a su fantasía, desarrolle su iniciativa y... usted brillará en «Una noche en Cinelandia», film-baile, hablado, cantado, vivido y en colores...»

«Será, pues, un grandioso concurso de disfraces cinematográficos; esto es, que representen personajes de película, y obtendrán preciosos premios cedidos por las casas distribuidoras.

Toda esta serie de fantasías que semejan realidades, o bien realidades que parecen fantasías, serán en conjunto la fiesta de los cinéfilos, ya que dicho baile de máscaras y su concurso de disfraces, constituirán un verdadero acontecimiento, no sólo por el éxito que le aseguran los elementos de la cinematografía, sino por todos cuantos entusiastas del cinema se sienten atraídos por los alicientes que brinda esta fiesta, cuya originalidad la coloca en lugar destacado entre todas las que han de celebrarse estos carnavales.

Próximamente ampliaremos detalles, dando a conocer algunas noticias de sumo interés y los premios que vayan engrosando la lista de los hasta ahora recibidos.



Perfecto

(Continuación de la página 4)

mente dominar un film o una escena. El ha considerado su realización como un negocio serio de su vida de actor, en la que va desarrollando su perfecto trabajo. Ha concebido cada una de sus representaciones como el arquitecto concibe el plano de un edificio. Ha construido sus caracteres con precisión milimétrica.

Las representaciones de Lewis Stone carecen de truco escénico. Nunca lo ha necesitado. Poseyendo una gran presencia escénica consciente y deliberadamente secundada por el aspecto que Dios le dió, siempre ha dominado con el arma de la sinceridad y

genuina caracterización y con la perfección de su técnica de actor; nunca con amaneramiento.

«Grand Hotel» lanzó los críticos a una polémica sobre la superioridad de Greta Garbo o Joan Crawford. Diferían en cuanto al papel de John Barrymore, pero estuvieron de acuerdo en decir que la caracterización de Lewis Stone «no dejaba nada que desear». En este film tuvo menos de doscientos pies de acción y poco más de cuarenta líneas de diá-

Una bebida excelente y saludable:
Sales LITÍNICAS DALMAU

Mae West no sospechó jamás que pudiera haber tantos simios en Hollywood

A pesar de su gran espíritu de observación, Mae West, según ella misma lo declara, ha vivido en Hollywood por algún tiempo sin sospechar siquiera que la capital del cine contase con una colonia de simios que pueda rivalizar con la de cualquier selva. El suceso que ha ocasionado el que la actriz de las curvas triunfantes se enterase de esto, fué la muerte de Boogey, un cuadrumano del África del Sur, al cual tenía Mae West gran cariño por su inteligencia y su buena índole.

Todo fué que corriera por Hollywood la noticia de que la heroína de «Nacida para pecar» se hallaba muy afligida por la muerte de Boogey, para que cuantos tenían un

simio al que juzgaban capaz de reemplazar a aquél, acudiese a los estudios Paramount a fin de ofrecerle a Mae West, a precio más o menos crecido, el que tenían. De este modo, cuando ella llegó a la hora de costumbre, halló aguardándola una verdadera feria de simios de todos tamaños y cataduras.

Por desgracia para los presuntos vendedores, Mae West, muerto Boogey, no quiere más cuadrumanos en su casa.

Louise Dresser en el reparto del nuevo film de Marlene Dietrich

El haberse elegido a la actriz Louise Dresser para encomendarle uno de los papeles de primer plano del film Paramount, «Catalina la Grande», es nueva

logo. Y aparecía a través del curso del film suavemente, pero en los momentos más dramáticos. El cristalizó el asunto del film desde un principio hasta el fin, en que suelta aquella queja: «Siempre pasa lo mismo en Grand Hotel»...

Mirando un poco atrás, en «El proceso de Mary Dugan», interpretando con Norma Shearer uno de aquellos papeles difíciles, ¿recordáis la simpatía que sabía hacer inspirar en el principio de la obra, dándonos la sorpresa de aquella escena final en que nos aparece odioso?

¿Le recordáis en «Madame X»? Su lucha quieta y dramática era tan impresionante como la de Ruth Chatterton. ¿En «Letty Lynton», donde no aparecía hasta lo último, pero que a pesar de todo lo que había pasado antes dominó al final? ¿En «The son daughter», donde su esfuerzo terrible para la felicidad de Helen Hayes y Ramón Novarro integra el corazón del drama?

Quién sabe si todo esto explique el por qué no es en realidad un «star». Esto lo explica y todo lo que produzca lo confirmará. No, no es un «star», es un artista perfecto.

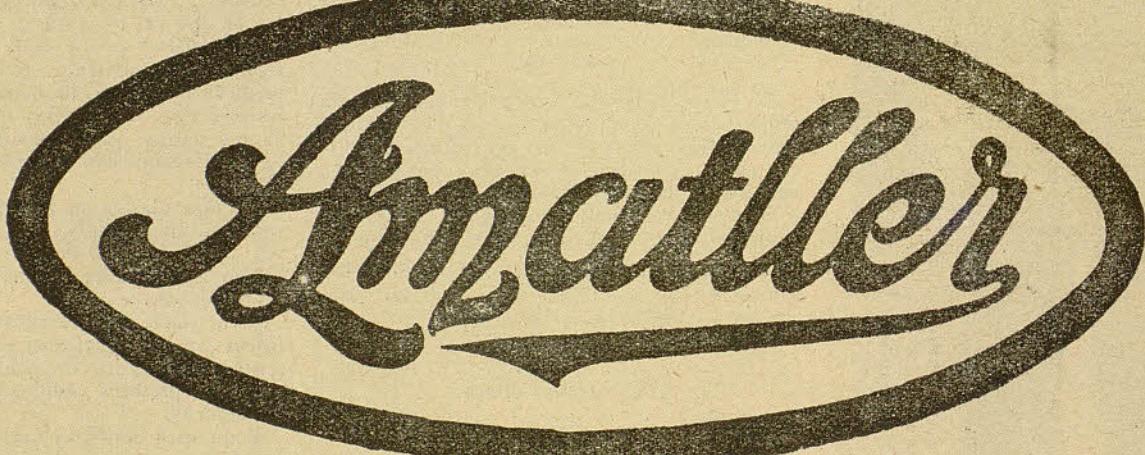
prueba del exquisito cuidado con que el director Josef von Sternberg procede a la selección de los intérpretes con que él piensa rodear a la insigne Marlene Dietrich en esta producción, que llevará a la pantalla los esplendores de la corte rusa en una de las épocas más fascinadoras de su historia.

Las brillantes interpretaciones que ha hecho la Dresser en varios papeles estelares, así como su gran semejanza con la rubia y majestuosa emperatriz Isabel, que será el personaje a quien le toque representar en la pantalla, hacen de ella la persona más indicada para este papel.

Sam Jaffe, el inolvidable Kringelein de las tablas de Broadway de «Grand Hotel», aparecerá como el gran duque Pedro.

Se cree que «Catalina la Grande» será uno de los mayores éxitos de Marlene.

Chocolates



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche, de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

ARGUMENTO

“Las aventuras del rey Pausole”

Un film de Alexis Granowsky. - Música de C. Rathaus. - Trajes y decorados de Vertes. Canciones de A. Mauprey. - Jefe operador: R. Mate. - PRODUCCIÓN ALGRA-SEPIK.

(Distribuida por
RIALBO FILMS, S. A. - Aragón, 252).

REPARTO: Andre Berley, Rey Pausole. - José Noguero, Giglio. - Armand Bernard, Taxis. - Josette Day, Alina. - S. Bourday, Thierrette. - Grazia del Río, Reina Fanette. - G. Guggiari, Mirabella. - N. Gemon, Nicole. - Edwige Feuillère, Reina Diana.

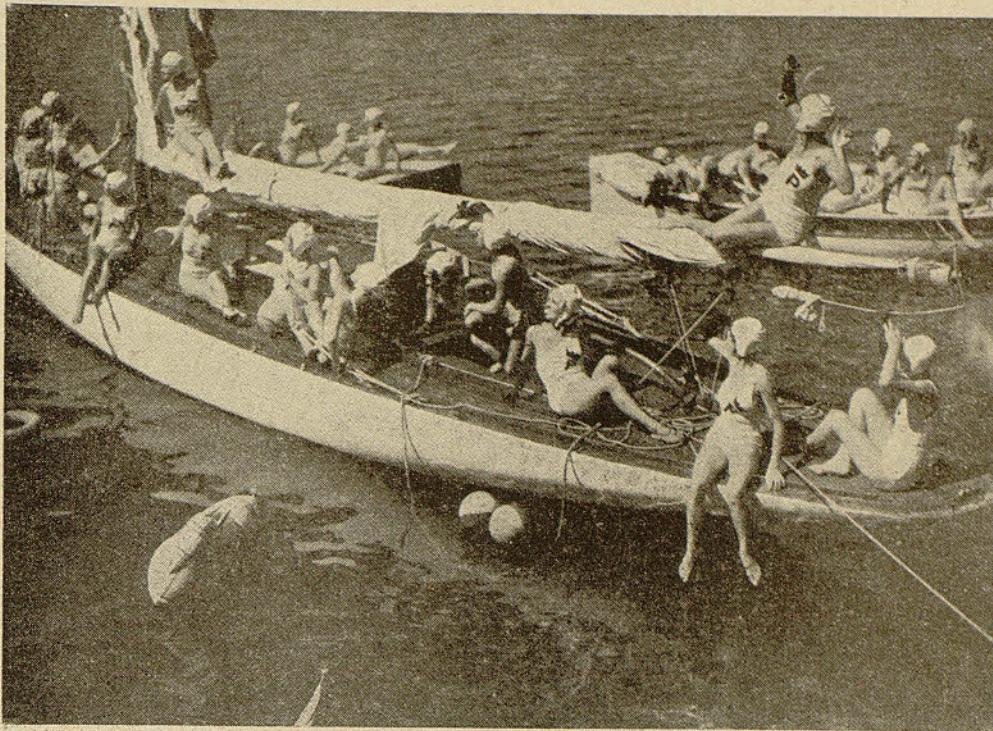
La acción se desarrolla en el país imaginario de TRYPHÈME

Pais curioso de verdad, que no figura en ningún mapa del mundo; país desconocido de los mismos geógrafos, donde la noche sucede a los días, y donde los habitantes dicen vivir completamente dichosos.

Hoy, como todos los días, el reinado de Tryphème duerme. Sobre la playa, las 366 esposas de S. M. el rey Pausole hacen brillar al sol su joven belleza.

Solamente existe en este bello paisaje una sombra; Taxis, el gran eunuco de su majestad, está nervioso, él oye un ruido que no es del mar, y he aquí que un avión pequeño como un pájaro va engrandeciéndose, acercándose a la playa y amarrando cerca de la misma.

Es un avión de recreo que ha perdido su ruta, el aviador salta de la cabina. El es un



joven agraciado, las esposas del rey se tiran al agua para verle de cerca. Hay un gran revuelo, presentándose el desconocido como aviador. Taxis arresta al extranjero, al que pregunta su nombre; él tiene un bonito nombre: «Giglio». Los gendarmes guían a Giglio a la prisión. Una prisión al borde de una piscina. Sobre una mesa encuentra el prisionero una botella de champagne.

En el agua tibia de la piscina, la princesa Alina toma su baño. Alina es hija de una de las reinas y del rey Pausole.

Adorable criatura, y, como es natural, el

aviador intima en seguida con ella, haciendo una pareja muy dichosa.

Pero el idilio es pronto acabado por tener Giglio que comparecer ante el rey, el cual encuentra que Giglio es muy amable y le ofrece una cereza, invitándole a la fiesta que con motivo del cumpleaños de su hija Alina, da en su honor.

¡Qué fiesta! El rey tiene a su alrededor a todas sus mujeres; hay un baile y en él baila una estrella, cuyo nombre es Mirabella.

La fiesta se prolonga hasta medianoche. Mientras que el rey Pausole se retira con la

María no dudó de las palabras de él. No tenía motivo para sospechar todavía de la maldad de los hombres, y por última vez se dejó besar por el seductor, sin poner en aquella última caricia nada del fuego que antes la había abrasado.

Entró nuevamente en la casa, mientras que él, silbando una canción popular, marchó tranquilamente sin pensar siquiera en la vida que acababa de truncar y en la inocencia que acababa de destruir.

No volvió a la noche siguiente ni a la otra. No volvió ya nunca más, y María sólo supo de él por las conversaciones que sostenían sus amas, pero sin que jamás se atreviera a mezclarse en ellas.

Fueron pasando las semanas y los meses, y María sintió en sus entrañas la vida de un nuevo ser. Aquella falta cometida en un momento de locura, empezaba a tener sus consecuencias, y pronto el cuerpo del pecado no podría quedar oculto a los ojos de los demás.

No obstante, con una abnegación sublime, María seguía callando. De noche, cuando todos dormían, aprovechaba las horas para ir haciendo la ropita de aquel ser que germinaba en sus entrañas y que venía al mundo sin más amparo que el de su madre, aquella infeliz criatura, tan sola en el mundo y tan desvalida.

Con el fin de que sus amas no pudieran sospechar lo que le pasaba, María, a pesar de su estado, seguía trabajando con igual intensidad de siempre. Muchas veces comprendía que las fuerzas le faltaban, que iba a llegar el momento en el que su voluntad sería vencida por el decaimiento, pero estos instantes, afortunadamente, no habían sido observados por nadie y había podido seguir ocultando su desgracia.

Una mañana, mientras María se dedicaba a dar de comer a los animales y cuidar de las cosas de la casa, su

solamente separados por la pequeña tapia de madera, que llegaba hasta sus cinturas, y el muchacho le dijo amablemente:

—Estas no son horas de trabajar, María.

—¿Qué más da éstas que otras? —respondió la joven—. Lo que hay que hacer hoy, no debe dejarse para mañana.

—Llevas razón —respondió el muchacho, dándose cuenta de la belleza de aquella chiquilla encantadora—; pero también es justo disfrutar de esta noche de primavera. —¿No has ido al baile?

—Fuí —respondió ella, a la vez que seguía recogiendo la ropa tendida.

—Pues yo no te vi allí —le dijo él.

—Es que no entré —confesó la joven—. Ese baile no es para mí; yo soy solamente una criada.

—Pero una criada que merece ser ama —le dijo el otro.

—¿Ama? —preguntó, ingenuamente María, sin poder comprender el alcance de aquellas palabras.

—Claro que sí —volvió a decirle—. ¿No te has dado cuenta todavía de que eres muy bonita?

María calló ante la galantería y sintió que toda su sangre se le subía al rostro. Su galanteador aprovechó aquel silencio para sacar un paquete de caramelos y ofrecerle uno a María, que lo rehusó con la cabeza, mientras que con los ojos decía todo lo contrario.

Por fin ante la insistencia de él, aceptó uno, luego otro, y finalmente fué él mismo quien se los fué poniendo en la boca.

Reía alegremente la chiquilla. El encanto de la noche de primavera iba adentrándose en su alma, iba, como otras muchas, embelesándose con el perfume del campo y embriagándose con el momento que vivía.

Su galanteador, ducho en aquellas artes, se deslizó dentro del jardín y continuó ofreciéndole caramelos a la mu-



bella reina Diana hacia el parque negro, Giglio y Alina se encuentran de nuevo.

Apenas se reúnen los dos jóvenes, que el miserable Taxis, acompañado de madame Perchuque, gran dama de palacio—detestada por todos—, hace su triste aparición y separa a los dos enamorados. Alina queda en ver de nuevo a Giglio aquella misma noche, y la fuga queda decidida entre los dos enamorados.

La bella Mirabella les acompañará, y a la

mañana siguiente el rey se entera de la terrible novedad.

Es Giglio mismo, el malicioso, quien aconseja al rey de perseguir, en persona, a la fugitiva.

El rey y su cortejo llegan a una aldea llamada Thierette, en cuya aldea sólo habitan mujeres, sin hombres. Grandes fiestas por la llegada del rey.

Pausole se sienta ante una gran mesa y come con gran apetito. Giglio tiene el man-

do de la tropa; envía a Taxis al Palacio. Despues, aprovechando que el rey está ocupado comiendo, sale para ver de nuevo a Alina y Mirabella, a quienes conduce a un bosque cercano. Les lleva vestidos de campesinas para las dos fugitivas, quedando transformadas en simples ciudadanas de Tripheme.

Giglio conduce a las dos jóvenes a un parque abandonado, donde Taxis no podrá encontrarlas.

—Yo vendré a buscaros hoy mismo—les dice marchándose.

Mientras la reina Diana vigila el sueño de su majestad, el cual no puede dormir por los muchos ruidos exteriores.

Batalla de mujeres. Gritos, etc.

En palacio, mientras tanto, el harén está revolucionado. Taxis ha marchado, el rey ha marchado con la reina Diana, que quiere la noche de otra.

Las reinas lo rompen todo. Fatigado por las emociones, el rey se salva con Diana en su «yacht», y he aquí que el «yacht» real pierde la ruta y se aproxima a las costas de Europa.

Pausole ruega a los dioses que le hagan encontrar Trypheme.

Taxis y la gobernanta son prisioneros de las reinas. Giglio, después de ver de nuevo a su amor, Alina, las conduce al palacio, donde llegan al mismo tiempo que el rey y Diana. El rey quiere abdicar; un hombre no es bastante para 366 mujeres y 366 mujeres son demasiadas para un hombre solo.

¡Quédate, nuestro rey Pausole! ¡Pausole bien amado, quédate!...

El rey da su bendición a Alina y Giglio, después ordena a los soldados que tieren sus armas.

¡Abajo Taxis y abajo los fusiles!...

Todo el mundo está contento, mientras que Taxis, el pájaro negro, marcha hacia el destierro.

chacha, que rota ya la prevención del primer instante, se ofrecía con toda la ingenuidad que poseía.

—¿No te gustaría vestir como tus señoritas y poder ir a todos esos bailes?—le preguntó él.

—Claro que sí—respondió ella infantilmente—; pero yo nunca podré ir, porque los pobres no tenemos más misión que la de trabajar.

El muchacho se echó a reír y le respondió:

—Eso para las que no tienen una cara tan bonita como la tuya; pero las muchachas bellas deben soñar con algo más que servir. Si tú me hicieras caso...

Y con palabras cálidas, llenas de un falso enamoramiento, fué apoderándose de la inocencia de aquella alma hasta que la hizo suya, sin que la misma María se diese cuenta de cómo había sido.

Fué un instante de vacilación, un segundo de dejación absoluta de su sér, y aquel segundo fué el que aprovechó él para apoderarse de aquel cuerpo que jamás había sentido la caricia de nadie.

Cuando volvió en sí de aquel instante de locura, de aquel momento de dejación de ella misma, se encontró frente a ella al hombre que acababa de seducirla.

Sintió en todo su sér la vergüenza del acto cometido, mientras que él ni siquiera se dió cuenta de la responsabilidad contraída. ¿Qué era María para él? ¿Quién podría salir en defensa de su honra? ¿Quién podría exigirle el reparo de aquella falta?

Sonrió ante la agitación de la inocente muchacha que, sentada a sus pies, tenía la vista fija en el suelo sin atreverse a levantar la mirada. Sentía que su rostro se inflamaba como si echara fuego, y levemente, de igual forma que el delincuente aparece ante quien ha de condenarlo, se levantó e intentó huir. El la detuvo, y le dijo:

—No debes decir de esto nada a nadie.

La muchacha calló sin saber qué responder, y el seductor continuó diciéndole:

—Te lo digo por tu bien. Si alguien se enterara, saldrías perdiendo.

—¿Por qué?—preguntó con humilde infantilidad María.

—Porque te señalarían como una cualquiera. Debes callar y, sobre todo, no decir nada de eso a tu ama. ¿Lo harás?

—Sí—suspiró ella.

—Mañana por la noche volveré a verte. Hablaremos de otras cosas y ya verás como todo se arregla.

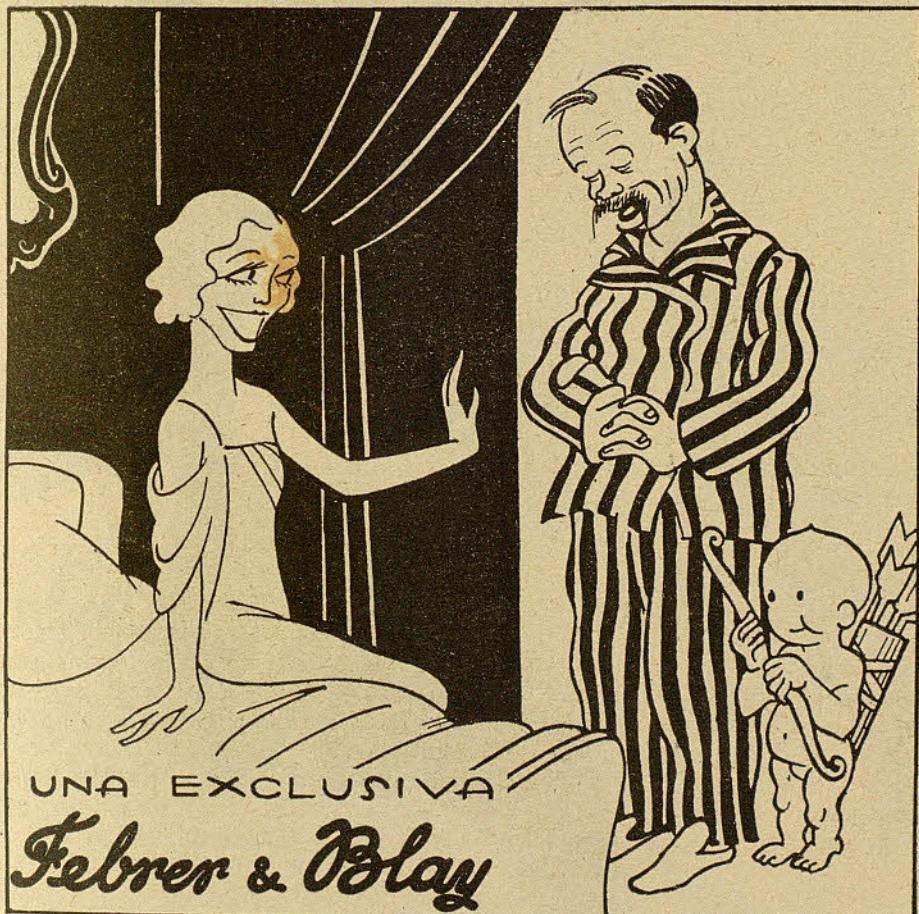


VEA Vd.

a

FLORELLE

en su
nueva creación



El vodevil
más
chispeante
del año.



A la puerta de mi alcoba
no me vengas a llorar,
yo me he casado contigo
para poder heredar.

VIERNES, DÍA 9,
ESTRENO en

CAPITOL

popuLar-film

DoTeCa
deCatauMa

